

~~Leg. B. 7-4~~ ~~1780~~

Amax despues dela Muerte



A

159-5.

Teal-80-5. a

Primer Apunto. mia Madrid, y Dize 1º del 780/

Año de 1800

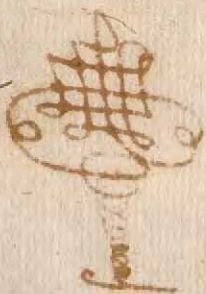
No hay Dinero

ni esperanza; L 1

Presencia

Como ha de ser.

Tramitacion de la Nueva



1772 - 2.

Tramitacion de la Nueva

Tramitacion de la Nueva

1772

Don H

Reparrim. Año 1780.

Menor los 3. conalados con
el no. 1. conalados con demas

Año 1802

Don Alvaro. 1.º Galan. Infante

Don Juan de Mendoza. 2.º Arriaga

2.º García. 3.º Galan. Eugenio Pérez

Don Fern. de Valor. 4.º Malli

Don Juan de Austria. 5.º Andrey

Don Alonso de Zúñiga. 6.º Rivera

Don Juan Malec. 7.º Campos

Don Lope de Figueroa. 8.º Paz

Dña Clara Malec. 9.º Doña

Dña Ysabel. 10.º Maseras

Beatriz. 11.º Coleta

Ynes. 12.º Concha

Vna Muger. 13.º

Alcureuz. 14.º

Cadi. 15.º

Sold. 1.º 16.º

Sold. 2.º 17.º

Sold. 3.º 18.º

Soldado 4.º y 5.º 19.º

Moxillo 1.º 20.º

Moxillo 2.º 21.º

Voces. 22.º

Murica. 23.º Ayuntamiento de Madrid

Importa. 24.º Martinez

Legamiento de 1780

| | | |
|---------------------|-------|-------|
| Don Juan de la Cruz | 1.º | 1.º |
| Don Juan de la Cruz | 2.º | 2.º |
| Don Juan de la Cruz | 3.º | 3.º |
| Don Juan de la Cruz | 4.º | 4.º |
| Don Juan de la Cruz | 5.º | 5.º |
| Don Juan de la Cruz | 6.º | 6.º |
| Don Juan de la Cruz | 7.º | 7.º |
| Don Juan de la Cruz | 8.º | 8.º |
| Don Juan de la Cruz | 9.º | 9.º |
| Don Juan de la Cruz | 10.º | 10.º |
| Don Juan de la Cruz | 11.º | 11.º |
| Don Juan de la Cruz | 12.º | 12.º |
| Don Juan de la Cruz | 13.º | 13.º |
| Don Juan de la Cruz | 14.º | 14.º |
| Don Juan de la Cruz | 15.º | 15.º |
| Don Juan de la Cruz | 16.º | 16.º |
| Don Juan de la Cruz | 17.º | 17.º |
| Don Juan de la Cruz | 18.º | 18.º |
| Don Juan de la Cruz | 19.º | 19.º |
| Don Juan de la Cruz | 20.º | 20.º |
| Don Juan de la Cruz | 21.º | 21.º |
| Don Juan de la Cruz | 22.º | 22.º |
| Don Juan de la Cruz | 23.º | 23.º |
| Don Juan de la Cruz | 24.º | 24.º |
| Don Juan de la Cruz | 25.º | 25.º |
| Don Juan de la Cruz | 26.º | 26.º |
| Don Juan de la Cruz | 27.º | 27.º |
| Don Juan de la Cruz | 28.º | 28.º |
| Don Juan de la Cruz | 29.º | 29.º |
| Don Juan de la Cruz | 30.º | 30.º |
| Don Juan de la Cruz | 31.º | 31.º |
| Don Juan de la Cruz | 32.º | 32.º |
| Don Juan de la Cruz | 33.º | 33.º |
| Don Juan de la Cruz | 34.º | 34.º |
| Don Juan de la Cruz | 35.º | 35.º |
| Don Juan de la Cruz | 36.º | 36.º |
| Don Juan de la Cruz | 37.º | 37.º |
| Don Juan de la Cruz | 38.º | 38.º |
| Don Juan de la Cruz | 39.º | 39.º |
| Don Juan de la Cruz | 40.º | 40.º |
| Don Juan de la Cruz | 41.º | 41.º |
| Don Juan de la Cruz | 42.º | 42.º |
| Don Juan de la Cruz | 43.º | 43.º |
| Don Juan de la Cruz | 44.º | 44.º |
| Don Juan de la Cruz | 45.º | 45.º |
| Don Juan de la Cruz | 46.º | 46.º |
| Don Juan de la Cruz | 47.º | 47.º |
| Don Juan de la Cruz | 48.º | 48.º |
| Don Juan de la Cruz | 49.º | 49.º |
| Don Juan de la Cruz | 50.º | 50.º |
| Don Juan de la Cruz | 51.º | 51.º |
| Don Juan de la Cruz | 52.º | 52.º |
| Don Juan de la Cruz | 53.º | 53.º |
| Don Juan de la Cruz | 54.º | 54.º |
| Don Juan de la Cruz | 55.º | 55.º |
| Don Juan de la Cruz | 56.º | 56.º |
| Don Juan de la Cruz | 57.º | 57.º |
| Don Juan de la Cruz | 58.º | 58.º |
| Don Juan de la Cruz | 59.º | 59.º |
| Don Juan de la Cruz | 60.º | 60.º |
| Don Juan de la Cruz | 61.º | 61.º |
| Don Juan de la Cruz | 62.º | 62.º |
| Don Juan de la Cruz | 63.º | 63.º |
| Don Juan de la Cruz | 64.º | 64.º |
| Don Juan de la Cruz | 65.º | 65.º |
| Don Juan de la Cruz | 66.º | 66.º |
| Don Juan de la Cruz | 67.º | 67.º |
| Don Juan de la Cruz | 68.º | 68.º |
| Don Juan de la Cruz | 69.º | 69.º |
| Don Juan de la Cruz | 70.º | 70.º |
| Don Juan de la Cruz | 71.º | 71.º |
| Don Juan de la Cruz | 72.º | 72.º |
| Don Juan de la Cruz | 73.º | 73.º |
| Don Juan de la Cruz | 74.º | 74.º |
| Don Juan de la Cruz | 75.º | 75.º |
| Don Juan de la Cruz | 76.º | 76.º |
| Don Juan de la Cruz | 77.º | 77.º |
| Don Juan de la Cruz | 78.º | 78.º |
| Don Juan de la Cruz | 79.º | 79.º |
| Don Juan de la Cruz | 80.º | 80.º |
| Don Juan de la Cruz | 81.º | 81.º |
| Don Juan de la Cruz | 82.º | 82.º |
| Don Juan de la Cruz | 83.º | 83.º |
| Don Juan de la Cruz | 84.º | 84.º |
| Don Juan de la Cruz | 85.º | 85.º |
| Don Juan de la Cruz | 86.º | 86.º |
| Don Juan de la Cruz | 87.º | 87.º |
| Don Juan de la Cruz | 88.º | 88.º |
| Don Juan de la Cruz | 89.º | 89.º |
| Don Juan de la Cruz | 90.º | 90.º |
| Don Juan de la Cruz | 91.º | 91.º |
| Don Juan de la Cruz | 92.º | 92.º |
| Don Juan de la Cruz | 93.º | 93.º |
| Don Juan de la Cruz | 94.º | 94.º |
| Don Juan de la Cruz | 95.º | 95.º |
| Don Juan de la Cruz | 96.º | 96.º |
| Don Juan de la Cruz | 97.º | 97.º |
| Don Juan de la Cruz | 98.º | 98.º |
| Don Juan de la Cruz | 99.º | 99.º |
| Don Juan de la Cruz | 100.º | 100.º |

7-5.

Num. 102

COMEDIA FAMOSA.

AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro Tuzani.
Doña Isabel Tuzani.
Don Juan Malec, viejo.
Doña Clara Malec.
Don Juan de Mendoza.
El señor Don Juan de Austria.
Don Fernando de Valor.

Don Lope de Figueroa.
Don Alonso de Zuñiga.
Alcuzcuz, Morisco.
Cadi, Morisco viejo.
Beatriz, criada.
Inés, criada.
Garcés, Soldado.

Casa Pobre

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los Moriscos que pudieren, vestidos à lo Morisco, casaquillas, y calzoncillos, y las Moriscas jubones blancos, con instrumentos; y Cadi, y Alcuzcuz.

Alcuzcuz. entrante Cautiverio.

Cad. ¿Están cerradas las puertas?

Alc. Ya el portas estar cerradas.

Cad. No entre nadie sin la seña,
y profígate la zambra,
celebrémos nuestro día,
que es el Viernes, à la usanza
de nuestra nacion, sin que
pueda esta gente Christiana
(entre quien vivimos oy
presos en miseria tanta)
calumniar, ni reprehender
nuestras ceremonias. Tod. Vaya.

Alc. Me pensar hacer astilias,
se tambien entrar en danza.

Cant. Aunque en triste cautiverio,
de Alá por justo misterio,
llore el Africano Imperio
su misera suerte esquiua.

Tod. Su ley viva.

Cant. Viva la memoria estraña

de aquella gloriosa hazaña,
que en la libertad de España
à España tuvo cautiva.

Tod. Su ley viva.

Alc. Viva aquel escaramuza,
que hacer el Xarife Muza,
quando darse en caperuza
al Españolillo antigua.

Todos. Su ley viva.

Lllaman dentro muy recio.

Cad. Qué es esto?

Uno. Las puertas rompen.

Cad. Sin duda cogernos tratan
en nuestras juntas, que como
el Rey por edictos manda
que se veden, la Justicia,
viendo entrar en esta casa
à tantos Moriscos, viene
siguiendonos.

Alc. Pues ya escampa.

llaman.

Cad.

Como os tardais en abrir
à quien desta suerte llama?

Alc. En vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.

Uno. Que harèmos?

Cad. Esconder todos
los instrumentos, y abran,
diciendo, que solo à verme
venisteis. *Otr.* Muy bien lo trazas.

Cad. Pues todos disimulèmos.
Alcuzcuz, corre, ¿qué aguardas?

Alc. El abrir del porta temo,
que ha de darme con la estaca
cien palos el Alguacil
en barriga, è ser desgracia,
que en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no alcuzcuz haya.

Abre Alcuzcuz, y sale Don Juan Malec.

Se. Mal. No os receleis. *Cad.* Pues señor
Don Juan, cuya sangre clara
de Malec os pudo hacer
Veinte y quatro de Granada,
(aunque de Africano origen,
vos desta suerte en mi casa?

Mal. Y no con poca ocasion
oy vengo buscandoo: basta
deciros que à ella me traen
arrastrando mis desgracias.

Cad. El sin duda à reprehendernos *ap.*
viene. *Alc.* Esto no perder nada,
¿prender no fuera peor,
que reprehendernos?

Cad. Qué mandas?

Mal. Reportaos todos, amigos,
del susto que el verme os causa.
Oy entrando en el Cabildo,
embió desde la sala
del Rey Felipe segundo
el Presidente una carta,
para que la execucion
de lo que por ella manda,
de la Ciudad quede à cuenta:
abrióse, empezó en voz alta
à leerla el Secretario
del Cabildo; y todas quantas
instrucciones contenía,
todas eran ordenadas
en vuestro agravio: ¿qué bien
pareja del tiempo llaman
à la fortuna, pues ambos

sobre una rueda, y dos alas,
para el bien, ò para el mal,
corren siempre, y nunca paran!
Las condiciones, pues, eran
algunas de las passadas,
y otras nuevas, que venian
escritas con mas instancia,
en razon de que ninguno
de la nacion Africana,
que oy es caduca ceniza
de aquella invencible llama
en que ardió España, pudiesse
tener fiestas, hacer zambras,
vestir sedas, verse en baños,
ni oírse en alguna casa
hablar en su Algaravia,
fino en lengua Castellana.
Yo, que por el mas antiguo,
el primero me tocaba
hablar, dixè, que aunque era
ley justa, y prevencion santa
ir haciendo poco à poco
de la costumbre Africana
olvido, no era razon
que fuesse con furia tanta,
y así, que se procediesse
en el caso con templanza,
porque la violencia sobra,
donde la costumbre falta.
Don Juan, Don Juan de Mendoza,
deudo de la illustre Casa
del gran Marqués de Mondejar,
dixò entonces: Don Juan habla
apassionado, porque
naturaleza le llama
à que mire por los suyos;
y así, remite, y dilata
el castigo à los Moriscos,
gente vil, humilde, y baxa.
Señor Don Juan de Mendoza,
dixè, quando estuvo España
en la opresion de los Moros
cautiva en su propria patria,
los Christianos, que mezclados
con los Arabes estaban,
que oy Mozarabes se dicen,
no se ofenden, no se infaman
de haberlo estado, porque
mas se engrandece, y ensalza
la fortuna al padecerla

Arrezer, que al dominaxlaeron de la Barca.
Ty en quatro ag. son humildes,
gente abanda y esclava;

los que fueron Cavalleros
Moros, no debieron nada
à Cavalleros Christianos,
el dia que con el agua
del Bautismo recibieron
su Fé Catholica, y Santa;
mayormente los que tienen,
como yo, de Reyes tanta.
Si, pero de Reyes Moros,
dixo. Como si dexára
de ser Real (le respondí)
por Mora, siendo Christiana
la de Válcores, Zegries,
de Venegas, y Granadas.
De una palabra à otra, en fin,
como entramos sin espadas,
unos, y otros se empeñaron:
mal haya ocasion, mal haya,
sin espadas, y con lenguas,
que son las peores armas,
pues una herida mejor
se cura, que una palabra;
alguna acaso le dixe,
que obligasse à su arrogancia
à que (aqui tiemblo al decirlo)
tomandome (pena estraña!)
el baculo de las manos,
con él. Pero hasta esto basta,
que hay cosas que cuesta mas
el decir las, que el passarlas.
Este agravio, que en defensa;
esta ofensa, que en demanda
vuestra à mi me ha sucedido,
à todos juntos alcanza:
Pues no tengo un hijo yo,
que desagravie mis canas,
fino una hija, consuelo
que aflige mas, que descansa:
Ea valientes Moriscos,
noble reliquia Africana,
los Christianos solamente
haceros esclavos tratan;
la Alpuxarra, aqueffa sierra,
que al Sol la cerviz levanta,
y que, poblada de Villas,
es Mar de peñas, y plantas,
adonde sus poblaciones

ondas navegan de plata,
por quien nombres las pusieron
de Galera, Berja, y Gavia,
toda es nuestra; retirémos
à ella bastimentos, y armas.
Elegid una Cabeza
de la antigua estirpe clara
de vuestros Abenhumeyas,
pues hay en Castilla tantas:
y haceos señores de esclavos,
que yo, à costa de mis ansias,
iré persuadiendo à todos;
que es baxeza, que es infamia
que à todos toque mi agravio,
y no à todos mi venganza.

Cad. Yo para el hecho que intentas.

Otro. Yo para la accion que trazas.

Cad. Mi vida, y mi hacienda ofrezco.

Otro. Ofrezco mi vida, y alma.

Otro. Todos decimos lo mismo.

Mug. Y yo en el nombre de quantas
Moriscas Granada tiene,
ofrezco joyas, y galas.

Alc. Me, que solo tener una
rendecilia en Bevarrambla,
de aceyte, vinagre, é xigos,
nueces, almendras, é passas,
cebollas, ajos, pimientos,
cintas, escobas de palma,
xilo, agujas, faldriqueras,
con papel blanco, é de estraza,
alcamonios, agujetas
de perro, tabaco, varas,
caniones para hacer plumas,
ostios para cerrar cartas,
ofrecer llevarla à cuestras,
con todas sus zarandajas;
porque me he de vér, si llegan
à colmo mis esperanzas,
de todos los Alcuzceus
Marqués, Conde, ò Duque. 1. Calla,
que estás loco. *Alc.* No estar loco.

Otro. Si no loco, es cosa clara
que estás borracho. *Alc.* No estar,
que xonior Mahoma manda
en su Alacran, no beber
vino, y en mi vida nada
lo he bebido por los ojos;
que si alguna vez me agrada,
por no quebrar el costumbre,

*Malec... Eribi, porq. a Castilla
le Cuestre hu ofensa
Cane... a lane*

me lo bebo por la barba. *vanse*

Salen Doña Clara, y Beatriz criada.

Clar. Dexame, Beatriz, llorar
en tantas penas, y enojos,
debanles algo à mis ojos
mi desdicha, y mi pesar:
ya que no puedo matar
à quien llegó à deslucir
mi honor; dexame sentir
las afrentas que le heredo,
pues ya que matar no puedo,
pueda à lo menos morir.

Qué baxa naturaleza
con nosotras se mostró,
pues quando mucho, nos dió
un ingenio, una belleza,
adonde el honor tropieza!
mas no donde pueda estar
seguro; qué mas pesar,
si à padre, y marido, vemos
que quitar su honor podemos,
y no le podemos dar.

Si hubiera varon nacido,
Granada, y el Mundo viera
oy, si con un joven era
tan sobervio, y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con un viejo; y por hacer
estoy, que llegue à entender,
que no por muger le dexo,
pues quien riñó con un viejo,
podrá con una muger.
Pero es loca mi esperanza,
esto es solamente hablar:
ò si pudiera llegar
à mis manos mi venganza!
y mayor pena me alcanza
verme (ay infelice!) assi,
porque en un dia perdí
padre, y esposo; pues ya
por muger no me querrá,
Don Alvaro Tuzani.

Sale Don Alvaro.

Alv. Por mal aguero he tenido,
quando ya en nada repara
mi amor, haber, bella Clara,
mi nombre en tu boca oído:
porque si la voz ha sido
eco del pecho, sospecho
que él, que en lagrimas deshecho

está, sus penas tira;
luego soy tu pena ya,
pues que me arrojas de ti.

Clar. No puedo negar que llena
de penas el alma está
y andas tu en ellas, porque
no eres tu mi menor pena:
de ti el Cielo me enagena,
mira si eres la mayor,
porque es tan grande mi amor,
pues tu muger no he de ser,
porque no tengas muger
tu de un padre sin honor.

Alv. Clara, no quiero acordarte
quanto respeto he tenido
à tu amor, y quanto ha sido
mi fin en adorarte:
solo quiero en esta parte
disculparme de que assi
haya entrado oy hasta aqui
antes de haberte vengado,
porque haberlo dilatado
es lo mas que hago por ti.

Que aunque en las leyes del duelo
con muger no se ha de hablar,
y aunque puedo consolar
tu pena, y tu desconuelo
con decir à tu desvelo
que no llore, y que no sienta,
porque la accion que se intenta
sin espada (mayormente
quando hay justicia presente)
ni agravia, ofende, ni afrenta.
De uno, ni otro me aprovecho,
mas de otra disculpa si,
y es, decir que me entré aqui,
antes de haber satisfecho
(passando al Mendoza el pecho)
à tu padre, accion ha sido
cuerda, porque recibido
está que no se vengó
bien del ofensor, si no
le dió muerte el ofendido,
si no es que su hijo sea,
ò sea su hermano mayor,
y assi, para que su honor
oy imposible no vea
la venganza que desea,
una fineza he de hacer,
que es, pedirte por muger

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à Don Juan: y assi, colijo
que en siendo una vez su hijo,
le podré satisfacer.

Solo à esto, Clara, he venido,
y si me tuvo hasta aqui
cobarde en pedirte assi,
haber tan pobre nacido,
oy que esto le ha sucedido,
solo le pida mi labio
su agravio en dote, y es sabio
acuerdo darme, pues
ya sabe el Mundo que es
dote de un pobre un agravio.

Clar. Ni yo, Don Alvaro, espero
acordarte, quando lloro,
la verdad con que te adoro,
y la fee con que te quiero;
no intento decir que muero
oy dos veces ofendida,
no que à tu aficion rendida,
no que en amorosa calma
eres vida de mi alma,
y eres alma de mi vida.

Que solo dar à entender
quiero en confusion tan brava,
que quien fuera ayer tu esclava,
oy no será tu muger:
porque si cobarde ayer
no me pediste, y oy si,
no quiero yo que de ti
murmurando el tiempo, arguya
que para ser muger tuya,
hubo que suplir en mi.
Rica, y honrada pensé
yo, que aun no te merecia;
mas como era dicha mia,
solamente lo dudé:
mira como oy te daré,
en vez de favor, castigo;
haciendo al Mundo testigo,
que fue menester, señor,
que me hallases sin honor
para casarte conmigo.

Alv. Yo lo intento, por vengarte.

Clar. Yo lo escuso, por temerte.

Alv. Esto, Clara, no es quererte?

Clar. No es esto, Alvaro, estimarte?

Alv. No has de poder escusarte.

Clar. Darme la muerte podré.

Alv. Que yo à Don Juan le diré

mi amor. *Clar.* Diré que es error.

Alv. Y esto es lealtad? *Clar.* Es honor.

Alv. Y esto es fineza? *Clar.* Esto es fé;

pues à los Cielos les juro

de no ser de otro muger,

como mi honor llegue à vér

de toda excepcion seguro:

solo esto lograr procuro.

Alv. Qué importa? *Beat.* Mi señor

sube por el corredor

con mucho acompañamiento.

Clar. Retirate à este aposento.

Alv. Qué deldicha!

vase.

Clar. Qué rigor!

Sale Don Alonso de Zuñiga, Corregidor,

Don Fernando valor, y Don Juan

Malec.

Mal. Clara? *Clar.* Señor?

Mal. Ay de mi!

con quanta pena te encuentro!

Entrate, Clara, allá dentro.

Clar. Qué es esto? *Mal.* Oye desde af.

Retírase al paño Clara.

Corr. Don Juan de Mendoza preso

queda en el Alhambra ya;

y assi, preciso será,

en tanto que este suceso

se compone, que lo esteis

vos en vuestra casa. *Mal.* Acero

la carceleria, y prometo

guardarla. *Fern.* No lo estaréis

mucho, que pues me ha dexado

el señor Corregidor

(porque en el duelo de honor

nunca la Justicia ha entrado)

à mi hacer las amistades,

yo las haré, procurando

el fin. *Corr.* Señor Don Fernando

de Valor, con dos verdades

se sana una malicia;

pues que no hay agravio (es ley)

ni en el Palacio del Rey,

ni en Tribunal de Justicia;

todos los somos alli,

y alli no le puede haber.

Fern. El medio, pues, ha de ser

este. *Alv.* Oyeslo todo? *Clar.* Si.

Ferd. Que en este caso no hay medio

que le sane mejor:

escuchadme. *Mal.* Ay del honor

que

Amar despues de la muerte.

que se cura con remedio!

Fern. Don Juan de Mendoza es tan bizarro Cavallero, como ilustre; está soltero, y Don Juan de Malec, pues, en quien sangre ilustre dura de los Reyes de Granada, tiene una hija celebrada por su ingenio, y su hermosura: à nadie toca tomar (si satisfacion desea)

la causa, sino à quien sea su yerno, pues con casar à Don Juan con Doña Clara, estará cierto *Alv.* Ay de mi!

Fern. Que no pudiendo por sí vengarse la ofensa rara, pues habiendo un tiempo sido interesado en su honor, como tercero, ofensor, y como su hijo, ofendido, en no teniendo de quien estar ofendido pueda, por la misma razon queda seguro: Don Juan tambien, no habiendo de darse muerte à si mismo, en tanto abismo, vendrá à tener en si mismo su mismo agravio; desuerte, que no pudiendo agraviarle un hombre à sí, haciendo sabio dueño à Don Juan del agravio, no tiene de quien vengarse, y queda limpio el honor de los dos, pues en efeto no caben en un fugeto ofendido, y ofensor.

Alv. Yo responderé. *Clar.* Detente, no me destruyas, por Dios.

Corr. Esto está bien à los dos.

Mal. Hay mayor inconveniente, pues toda nuestra esperanza, que Clara deshaga, entiendo.

Clar. El Cielo me va trayendo à las manos la venganza.

Mal. Qué mi hija, no sabré si hombre que aborreció ya con tanta ocasion, querrá por marido.

Sale Clara.

Clar. Si querré, que importa menos, señor, (si aqui tu opinion estriva) que yo sin contento viva, que vivir tu sin honor: porque si fuera tu hijo, la ira me estaba llamando, bien muriendo, ò bien matando; y siendo tu hija, colijo que en el modo que pudiere te debo satisfacer:

y así, seré su muger.

De cuyo efeto se infiere, que estoy tu honor defendiendo, que estoy tu fama buscando, y pues no puedo matando, quiero vengarte muriendo.

Corr. Vuestro ingenio solo pudo en un concepto cifrar conclusion tan singular.

Fern. Y ya el efeto no pudo: escribáse en un papel esto que aqui se trató, para que le lleve yo.

Corr. Ambos iremos con él.

Mal. Quiero usar de aqueste medio, mientras empieza el motin. *ap.*

Fern. Todo esto tendrá buen fin, pues estoy yo de por medio. *Vanse*

Vanse los tres.

Clar. Ahora que à un aposento se han retirado à escribir, podrás, Alvaro, salir.

Sale Don Alvaro.

Alv. Si haré, si haré, y con intento de no bolver à vér mas alma tan mudable en pecho tan noble; y el no haber hecho, quando la muerte me das, un notable estremo aqui, no fue respeto, no fue temor, gusto si, porque muger tan baxa. *Clar.* Ay de mí!

Alv. Que à un tiempo con vil intento, fee injusta, estilo liviano, ofrece à un hombre la mano, y à otro tiene en su aposento, no me está bien que se diga, que nunca la quise bien.

Clar. La voz, Alvaro, detén,

à que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à que un engaño te obliga,
que yo te satisfaré
con el tiempo. *Alv.* Estas no son
cosas de satisfacion.

Clar. Podrán serlo.

Alv. No escuché
yo que la mano darías
oy al de Mendoza? *Clar.* Si,
pero no sabes de mi
el fin de las ansias mías.

Alv. Qué fin? darme muerte, advierte,
si hay disculpa que te quadre,
pues él agravio á tu padre,
y á mi me ha dado la muerte.

Clar. El tiempo, Alvaro, podrá
desengañarte algun dia,
que es constante la fee mia,
y que esta mudanza está
tan de tu parte. *Alv.* Quien vió
tan sutil engaño? di,
no le das la mano? *Clar.* Si.

Alv. No has de fer su muger? *Clar.* No.

Alv. Pues qué medio puede haber?

Clar. No me preguntes en vano.

Alv. Clara, entre darle la mano,
y entre no fer su muger?

Clar. Darle la mano, quizá
ferá traerle à mis brazos,
con que le he de hacer pedazos!
¿estás satisfecho ya?

Alv. No, que si el muere en tus lazos,
dexará (ay Dios!) al morir
muy desvalido el vivir;

porque son, Clara, tus brazos
para verdugos muy bellos:
pero antes que (ya que sea
esse tu intento) el se vea
ni aun para morir en ellos,
curaré de mis desvelos
yo con su muerte el rigor.

Clar. Esto es amor? *Alv.* Es honor.

Clar. Esta es fineza? *Alv.* Son zelos.

Clar. Mira, mi padre escribió;
quien detenerte pudiera!

Alv. ¿Qué poco menester fuera
para detenerme yo!

vanse.

Salen Don Juan de Mendoza, y Garcés Soldado.

Mend. Nunca en razon la colera consiste.

Garc. No te disculpes, que muy bien hiciste
en ponerle la mano,
que no por viejo, el que es nuevo Christiano,
piense que inmunidad el serlo goza
de atreverse à un Gonzalez de Mendoza.

Mend. Hay mil hombres, que en fee de sus estados,
son sobervios, altivos, y arrojados.

Garc. Para aquellos trafa el Condestable
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)
en la cinta una espada,
y otra que le servia de cayada;

preguntandole un dia,
qué dos espadas à que fin trafa?
dixo: La de la cinta se prefiere
para aquel que en la cinta la traxere;
estotra que de palo me ha servido,
para quien no la trae, y es atrevido.

Mend. Muy bien mostró deber los Cavalleros
traer para dos acciones dos aceros;
ya que el triunfo ha salido
de espadas, dame aqueffa que has traído,
porque à qualquier suceso,

no me halle sin espada, aunque esté preso.
Garc. Yo me agradezco haber la buelta dado
oy à tu casa en tiempo que à tu lado

pue-

Amar despues de la muerte.

puedo servirte, si enemigos tienes.

Mend. Y como de Lepanto, Garcés, vienes?

Garc. Como quien ha tenido
fortuna de haber sido
en ocasion Soldado,
que haya en faccion tan grande militado
debaxo de la mano, y disciplina
del hijo de aquel Aguila divina,
que, en buelo infatigable, y sin segundo,
debaxo de sus alas tuvo el Mundo.

Mend. Como el señor Don Juan llegó?

Garc. Contento
de la empreña. *Mend.* Fue grande?

Garc. Escucha atento:

con la liga. *Mend.* Detente, porque ha entrado
tapada una muger. *Garc.* Soy desdichado,
pues à quinola puesto de romance,
me entra figura, con que pierdo el lance.

Sale Doña Isabel Tuzani, tapada.

Isab. Señor Don Juan de Mendoza,
podrá una muger, que viene
à veros en la prision,
saber de vos solamente
como en la prision os va?

Mend. Pues porqué no? Garcés, vete.

Garc. Mira señor, que no sea.

Mend. En vano dudas, y temes,
que ya el habla he conocido.

Garc. Por esso me voy.

Mend. Bien puedes.

En igual duda los ojos,
y los oídos me tienen,
porque de los dos no sé
qual dixo verdad, ò miente:
porque si à los ojos creo,
no pareces tu lo que eres;
y si creo à los oídos,
no eres tu lo que pareces.

Merezca, pues, vér corrida
la sutil nube aparente
del negro cendal, porque
si una vez la luz la vence,
digan mis ojos, y oídos,
que oy amaneció dos veces.

Isab. Por no obligaros, Don Juan,
à que dudeis mas quien puede
fer quien os busca, es razon
descubrirme, que no quicren
mis celos que adivineis
à quien la fineza deben:

yo soy. *Mend.* Isabel, señora,
pues tu en mi casa, y tu en este
trage fuera de la tuya?

Isab. ¿A buscarme desta suerte?

Como era possible, como,
que vanas dichas creyese?

¿luego fue fuerza dudarlas?

Isab. Apenas quanto sucede
supe, y que aqui estabas preso,
quando mi amor no consiente
mas dilacion en buscarte;
y antes que à casa bolviessse
Don Alvaro Tuzani
mi hermano, he venido à verte,
con una criada sola,
(mira ya lo que me debes)
que à la puerta dexo. *Mend.* Pueden
oy con aquesta fineza,
Isabel, desvanecerse
las desdichas, pues por ellas.

Sale Inés con manto, como assustada.

Inés. Ay señora! *Isab.* Inés, qué tienes?

Inés. Don Alvaro mi señor

viene aqui. *Isab.* Si conocerme

pudo, aunque tan disfrazada

vine? *Mend.* Qué lance tan fuerte!

Isab. Si me siguió, yo soy muerta.

Mend. Si estás conmigo, qué temes?

entrate en aquesta sala,

y cierra, que aunque él intente

hallarte, no te hallará,

si antes no me da la muerte.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

~~Escúdenso las dos~~

Isab. En grande peligro estoy,
valedme, Cielos, valedme. *Venir*

Sale Don Alvaro,

Alv. Señor Don Juan de Mendoza,
hablar con vos me conviene
à solas. Mend. Pues solo estoy.

Isab. Qué descolorido viene!

Alv. Pues cerraré aquesta puerta.

Mend. Cerradla; buen lance es este.

Alv. Ya, pues, que cerrada está,
escuchadme atentamente:

En una conversacion

supe ahora, como vienen

à buscaros: Mend. Es verdad.

Alv. A esta prision:

Mend. Y no os mienten.

Alv. Quien con el alma, y la vida
en aquesta accion me ofende.

Isab. Qué mas se ha de declarar?

Mend. Cielos, ya no hay ~~que~~ espere.

Alv. Y assi, he querido llegar
(antes que los otros lleguen,
queriendo efectuar con esto
amistades indecentes)
en defensa de mi honor.

Mend. Esto mi ingenio no entiende.

Alv. Pues yo me declararé.

Isab. Otra vez mi pecho aliente,
que no soy yo la que busca.

Alv. El Corregidor pretende,
con Don Fernando de Valor,
de ~~don Juan~~ Malec pariente,
hacer estas amistades,

y a mi solo me compete

estorvarlas; la razón,

aunque muchas darle pueden,

yo darosla à vos no quiero;

y en fin, sea lo que fuere,

yo vengo à faber de vos,

por capricho solamente,

si es valiente con un joven,

quien con un viejo es valiente;

y en efecto, vengo solo

à darme con vos la muerte.

Mend. Merced me hubierades hecho
en decirme brevemente

lo que pretendéis, porque

juzgué, confuso mil veces,

que era otra la ocasion

de ~~mi~~ cuydado, porque esse
no es cuydado para mi.

Y puesto que no se debe
rehusar reñir con qualquiera
que reñir conmigo quiere,

Tantes que essas amistades

que decís que tratan, lleguen,

y que os importa estorvarlas,

por la ocasion que quisierais,

sacad la espada. Alv. A esso vengo,

que me importa daros muerte

mas presto que vos pensais. *riñen.*

Mend. Pues campo bien solo es este.

Isab. De una confusion en otra

mas desdichas me suceden:

quien à su amante, y su hermano

vió reñir, sin que pudiese

estorvarlo? Mend. Qué valor!

Alv. Qué destreza!

Isab. Qué he de hacerme?

que veo jugar à dos,

y deseo entrambas fuertes,

porque van ambos por mi,

si me ganan, ò me pierden.

Como tropezando en una silla, cae Don

Alvaro, sale Doña Isabel tapada,

y detiene à Don Juan.

Alv. Tropezando en esta silla,

he caído. Isab. Don Juan, tente.

Pero qué hago? el afecto

me arrebató desta fuerte. *retirase.*

Alv. Mal hicisteis en callarme
que estaba aqui dentro gente.

Mend. Si à daros la vida estaba,

no os quexéis, que mas parece,

que estar conmigo, ~~venir~~

con Vos, si à ampararos viene;

aunque hizo mal, porque yo

de Cavallero las leyes

sé tambien, que habiendo visto

que el caer es accidente,

os dexara levantar.

Alv. Ya tengo que agradecerle

dos cosas à aquesta Dama;

que à darme la vida llegue,

y llegue antes que de vos

la reciba, porque quede,

sin aquesta obligacion,

capáz mi enojo valiente

para bolver à reñir.

B

riñen.
Mend.

Amar despues de la muerte.

Mend. Quien, Don Alvaro, os tiene?

Isab. O quien pudiera dar voces!

Llaman dentro à la puerta.

Alv. A la puerta llama gente.

Mend. Qué harémos?

Alv. Que muera el uno,
y abra luego el que viviere.

Mend. Decis bien. *Isab.* Primero yo
abriré, porque ellos entren.

Alv. No abrais. *Mend.* No abrais.

*Abre Isabel, y queriendo irse, detienela
el Corregidor, que sale con Don
Fernando.*

Isab. Cavalleros,
los dos que mirais presentes,
se quieren matar. *Corr.* Teneos,
porque hallandoos desta suerte,
riñendo à ellos, y aquí à vos,
se dice bien claramente
que sois la causa. *Isab.* Ay de mí!
que me he entregado à perderme,
por donde entendí librarme!

Alv. Porque en ningun tiempo llegue
à peligrar una dama,
à quien mi vida le debe
el ser, diré la verdad;
la causa que me mueve *aami*
à este duelo, no es de amor,
sino que como pariente
de Don Juan Malec, así
pretendí satisfacerle.

Mend. Y es verdad, porque esta dama
acaso ha venido à verme.

Corr. Pues que con las amistades,
que ya concertadas tienen,
todo ~~esta~~ mejor es
que todo acabado quede
sin sangre; pues vence mas
aquel que sin sangre vence:
idos, señoras, con Dios.

Isab. Solo esto bien me sucede. *vanse.*

Fern. Señor Don Juan de Mendoza,
à vuestros deudos parece,
y à los nuestros, que este caso
dentro de puertas se quede,
(como dicen en Castilla)
y que con dendo se suelva,
pues dando la mano vos
à Doña Clara, la Fenix
de Granada, como parte

entonces. *Mend.* La lengua cesse,
señor Don Fernando Válor,
que hay muchos inconvenientes:
si es el Fenix Doña Clara,
estarle en Arabia puede,
que en montañas de Castilla
no hemós menester al Fenix;
y los hombres como yo,
no es bien que deudos concierten
por soldar ajenas honras,
ni sé que fuera decente
mezclar Nendozas con sangre
de Malec, pues no convienen,
ni hacen buena consonancia
los Mendozas, y Maleques.

Fern. Don Juan de Malec es hombre.

Mend. Como vos.

Fern. Si, pues desciende
de los Reyes de Granada,
que todos sus ascendientes,
y los ~~Reyes~~ Reyes fueron.

Mend. Pues los míos, sin ser Reyes,
fucron mas que Reyes Moros,
porque fueron Montañeses.

Alv. Quanto el señor Don Fernando
en esta parte dixere,
defenderé yo en campafia.

Corr. Aquí de Ministro cesse
el cargo, que Cavallero
sabré ser, quando conviene;
que soy Zuhiga en Castilla
antes que Justicia fuese:

y así, arrimando *el baston*,
adonde, y cómo quisiereis,

al lado de Don Juan, *yo haré* *Na*
Alv. *Acia aqui vien* gente.

Corr. Pues todos disimulad,
que al cargo mi valor buelve:
vos, Don Juan, aquí os quedad
preso. *Mend.* A todo os obedece
mi valor. *Corr.* Los dos os id.

Mend. Y si desto os pareciere
satisfaceros. *Corr.* A mi,
y à Don Juan, donde eligiereis.

Mend. Nos hallaréis, con la espada.

Corr. Y la capa solamente. *vanse.*

Fern. Esto consiente mi honor? *ap.*

Alv. Esto mi valor consiente? *ap.*

Fern. Porque me bolvi Christiano,
este baldon me sucede?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Alv. Porque su ley recibí,
yá no hay quien de mí se acuerde?

Fern. Vive Dios, que es cobardía,
que mi venganza no intente.

Alv. Vive el Cielo, que es infamia
que yo de vengarme dexe.

Fern. El Cielo me dé ocasion.

Alv. Ocasión me dé la suerte.

Fern. Que si me la dan los Cielos.

Alv. Si el hado me la concede.

Fern. Yo haré que veais muy presto.

Alv. Llorar á España mil veces.

Fern. El valor. *Alv.* El ardimiento
deste brazo altivo, y fuerte.

Fern. De los Válcores altivos.

Alv. De los Tuzanis valientes.

Fern. Habiéisme escuchado? *Alv.* Si.

Fern. Pues de hablar la lengua cesse,
y empiecen á hablar las manos.

Alv. Pues quien dice que no empiecen?

JORNADA SEGUNDA.

Tocan cajas, y trompetas, y salen los
Soldados que puedan de acompañamiento,
Don Juan de Mendoza, y el señor
Don Juan de Austria.

Juan. Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza, cuya extraña
altura, cuya fabrica eminente
con el peso, la maquina, y la frente
fatiga todo el suelo,
estrecha el ayre, y embaraza el Cielo:
infame ladronera,

que de abortados rayos de tu esfera
das, preñados de escandalos tus senos,
aquí la voz, y en Africa los truenos.

Oy es, oy es el día
fatal de tu pesada elevosía,
porque vienen conmigo
juntos oy mi venganza, y tu castigo;
si bien, corridos vienen
de vér el poco aplauso que previenen
los Cielos á su fama,
que esto matar, y no vencer se llama:
porque no son blasones
á mi honor merecidos

postrar una canalla de ladrones,
ni sujetar un vando de vandidos:

y así, encargue á los tiempos mi me-
(moria,

que la llamo castigo, y no vitoria.
Saber deseo el origen deste ardiente
fiero motin. *Men.* Pues oye atentamete:

Esa, Austral Aguila heroyca,
es el Alpujarra, esta

es la rustica muralla,

es la barbara defensa

de los Moriscos, que oy

mal amparados en ella,

Africanos Montañeses,

restaurar á España intentan.

Es por su altura difícil,

fragosa por su aspereza,

por su sitio inexpugnable,

è invencible por sus fuerzas:

catorze leguas en torno

tiene, y en catorze leguas

mas de cincuenta que añaden

la distancia de las quiebras;

porque entre puntas, y puntas

hay valles que la hermocean,

campos que la fertilizan,

jardines que la deleytan.

Toda ella está poblada

de Villages, y de Aldeas;

tal, que quando el Sol se pone,

á las vislumbres que dexa,

parecen riscos nacidos

concavos entre las peñas,

que rodaron de la cumbre,

aunque á la falda no llegan.

De todas las tres mejores

ion, Berja, Gavia, y Galera,

Plazas de Armas de los tres

que oy á los demás gobiernan.

Es capaz de treinta mil

Moriscos que están en ella,

sin las mugeres, y niños,

y tienen donde apacientan

gran cantidad de ganados;

si bien, los mas se sustentan

mas, que de carnes, de frutas,

ya silvestres, ò ya secas,

ñ de plantas que cultivan,

porque no solo á la tierra,

pero á los peñascos hacen

tributarios de la yerva;

que en la agricultura tienen

Amar despues de la muerte.

tal estudio, tal destreza,
que à preñezas de su hazada
hacen fecundas las piedras.

La causa del rebelion,
por si tuve parte en ella,
te suplico que en silencio
la permitas à mi lengua:

Aunque mejor es decir
que fuf la causa primera,
que no decir que lo fueron
las pragmatikas severas,
que tanto los apretaron,
que à decir esto me es fuerza,
que uno ha de tener la culpa,
mas vale que yo la tenga.

no fin sea aquel desayre
la ocasión, señor, ò sea
que à Valor, al otro dia
que sucedió mi pendencia,
llegó el Alguacil Mayor
à él, y le quitó à la puerta
del Ayuntamiento, una
daga que traía encubierta:
O sea que ya oprimidos
de vér quanto los aprietan
ordenes que cada dia
aqui de la Corte llegan,
los desesperó de suerte,
que amotinarse conciertan,
para cuyo efecto fueron,
sin que ninguno lo entienda,
retirando à la Alpujarra
bastimento, armas, y hacienda:
Tres años tuvo en silencio
esta traicion encubierta.

tanto numero de gentes,
cosa que admira, y eleva,
que en mas de treinta mil hombres
convocados para hacerla,
no hubiera uno que jamás
revelára, ni dixera
secreto de tantos dias:
quanto ignora, quanto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan,
que en treinta mil no peligra,
como à todos les convenga.
El primer trueno que dió
este rayo, que en la Esfera
de estos penascos forjaban

la traicion, y la soberbia,
fueron hurtos, fueron muertes,
robos de muchas Iglesias,
insultos, y sacrilegios,
y traiciones; de manera
que Granada, dando al Cielo,
bañada en sangre, las quejas,
fue miserable teatro
de desdichas, y tragedias.

Preciso acudí al remedio
la Justicia, pero apenas
le vió la Alpujarra, quando
toda se puso en defensa,
trocó la vara en acero,
trocó el respeto en la fuerza,
y acabó en civil batalla,
lo que empezó en resistencia.
Al Corregidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocó al arma, convocando
la Milicia de la tierra:

no bastó, que siempre estuvo
(tanto novedades precia)
de su parte la fortuna;
de suerte, que todo era
desdichas para nosotros:
qué pesadas, y qué necias
son, pues en quanto porfian,
nunca ha quedado por ellas!
Creció el cuydado en nosotros,
creció en ellos la soberbia,
y creció en todos el daño,
porque se sabe que esperan
socorro de Africa, y ya
se vé, si el socorro llega,
que el defenderle la entrada,
es divertirnos la fuerza:

además, que si una vez
pujantes se consideran,
harán los demás Moriscos
del acafo consecuencia;
pues los de la Estremadura,
los de Castilla, y Valencia,
para declararse, aguardan
qualquier victoria que tengan.
Y para que veais que son
gente, aunque osada, y resuelta,
de politicos estudios,
oid como se gobiernan,
(que esto lo habemos sabido

quise acudir al remedio

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de algunas espías presas)
lo primero que trataron,
fue, elegir una cabeza;
y aunque sobre esta eleccion
hubo algunas competencias
entre Don Fernando Válór,
y otro hombre de igual nobleza,
Don Alvaro Tuzani;
Don Juan Malec los conchierta,
con que Don Fernando reyne,
casandose con la bella
Doña Isabel Tuzani
su hermana: ó quanto me pesa
de traer á la memoria
el Tuzani á quien respetan,
ya que á él no le hicieron Rey,
haciendo á su hermana Reyna.
Coronado, pues, el Válór,
la primer cosa que ordena,
fue, por oponerle en todo
á las pragmatikas nuestras,
ó por tener por las suyas
á su gente mas contenta,
que ninguno se llamára
nombre Christiano, ni hiciera
ceremonia de Christiano;
y porque su exemplo fuera
el primero, se firmó
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordova, á quien hereda;
que ninguno hablar pudiesse,
fino en Arabiga lengua;
vestir, fino trage Moro;
ni guardar, fino la secta
de Mahoma: despues desto,
fue repartiendo las Fuerzas;
Galera, que es essa Villa
que estás mirando primera,
cuyas murallas, y fossos
labró la naturaleza,
tan singularmente docta,
que no es possible que pueda
ganarse, sin mucha sangre,
la dió á Malec en tenencia;
á Malec, padre de Clara,
que ya se llama Maleca:
al Tuzani le dió á Gavia
la Alta; y él se quedó en Berja,
corazon que vivifica

esse gigante de piedra.
Essa es la disposicion
que desde aqui se penetra;
y essa, señor, la Alpuxarra,
cuya barbara eminencia,
para postrarle á tus pies,
parece que se despeña.

Juan. Don Juan, vuestras prevenciones
son de Mendoza, y son vuestras,
que es ser dos veces leales: tocan.

pero qué caxas son estas?

Mend. La gente que va llegando,
passando, señor, la muestra.

Juan. Qué tropa es essa? Mend. Esta es
de Granada, y quanto riega
el Genil. Juan. Y quien la irae?

Mend. Traela el Marqués de Mondejar,
que es el Conde de Tendilla,
de su Albambra, y de su tierra
perpetuo Alcayde.

Juan. Su nombre
el Moro en Africa tiembla. tocan.

¿Qual es esta? Mend. La de Murcia.

Juan. Y quien es quien la gobierna?

Mend. El gran Marqués de los Velez.

Juan. Su fama, y sus hechos sean
Coronicas de su nombre. tocan.

Mend. Estos son los de Baeza,

Juan. Viene por Cabo fuyo?

Mend. Un Soldado, á quien debiera
hacer estatuas la fama,
como su memoria eterna:
Sancho de Avila, señor.

Juan. Por mucho que se encarezca,
será poco, si no dice
la voz que alabarle intenta,
que es discipulo del Duque
de Alva, enseñado en su escuela
á vencer, no á ser vencido. tocan.

Mend. Aqueste que ahora llega,
el Tercio viejo de Flandes
es, que ha baxado á esta empresa
desde el Mosa hasta el Genil,
trocando perlas á perlas.

Juan. Quien viene con él?

Mend. Un monstruo
del valor, y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.

Juan. Notables cosas me cuentan
de su gran resolucion,

y

Amar despues de la muerte.

y de su poca paciencia.

Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al servicio de la guerra.

Juan. Yo deseo conocerle.

Salé Don Lope de Figueroa.

Lope. Voto à Dios, que no me lleva
en aqueſſo de ventaja
un atomo vueſtra Alteza,
porque haſta verme à ſus pies,
ſolo he ſufrido à mis piernas.

Juan. Como llegais?

Lope. Como quien,
ſeñor, à ſerviros llega
de Flandes à Andalucia;
y no es mala diligencia,
pues vos à Flandes no vais,
que Flandes à vos ſe venga.

Juan. Cumplame el Cielo eſſa dicha?
tracis buena gente?

Lope. Y tan buena,
que ſi fuera el Alpuxarra
el Infierno, y eſtuvia
Mahoma por Alcayde ſuyo,
entráran, ſeñor, en ella,
ſino es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,
porque vienen. *Dent.* Unos. *Detenidos.*

Garc. dent. Tengo de llegar, afuera.

Salé Garcés con Alcuzeuz acueſtas.

Juan. Qué es eſto?

Garc. De poſta eſtaba
à la falda de eſſa ſierra,
ſentí ruido entre unas ramas,
paréme haſta vér quien era,
y ví eſte galgo, que eſtaba
acechando detras dellas,
que ſin duda era ſu eſpia;
maniatéle con la cuerda
del moſquete, y porque ladre
qué hay allá, le traygo à cueſtas.

Lope. Buen Soldado, vive Dios,
eſto hay acá? *Garc.* Pues qué piensa

Vue. Señoria, que todo
eſtá en Flandes? *Alc.* Malo es eſta.
Alcuzeuz, à eſparto oledé
el nuez del gazono vueſtra.

Juan. Ya os conozco, no me cogen
eſtas hazañas de nuevas.

Garc. O como premian ſin coſta
Principes que honrando premian!

Juan. Venid acá. *Alc.* A me decilde?

Suan. Si. *Alc.* Ser grán favor tan cerca

bien eſtalde aqui. *Juan.* Quien ſois?

Alc. Aqui importar el cautela.

Alcuzeuz, un Morisquillo,
à quien lievaron por fuerza
al Alpuxarro, que me

ſer Creſtiano en me conciencia,

ſaber la Trina Creſtiana,

el Credo, la Salve Reyna,

el Pan noſtro, y el catórice

Mandamientos de la Igreſia.

Por decir que ſer Creſtiano,

darme otros el muerte intentan,

yo correr, è hoyendo, dalde

en manos de quien me prenda.

Si me dar el vida, yo

decilde quanto allá piensan,

y lievaros donde entreis

ſin alguna reſiſtencia.

Juan. Como preſumo que miente,

tambien puede ſer que ſea

verdad. *Mend.* Quien duda q̄ hay muchos

que ſer Chriſtianos profeſſan?

yo sé una Dama, que eſtá

retirada allá por fuerza.

Juan. Pues ni todo lo creamos,

ni dudémos: Garcés tenga

eſſe Morisco por preſo.

Garc. Yo, yo tendré con él cuenta.

Juan. Que en lo que luego dixere

verémos ſi acierta, ò yerra;

y ahora vamos, Don Lope,

dando à los quarteles buelta,

y à conſultar por qué ſitio

ſe ha de empezar. *Mend.* V. Alteza

lo mire bien, porque aunque

parece poca la empreſa,

importa mucho, que hay coſas,

mayormente como eſtas,

que no dan honor ganadas,

y perdidas dan afrenta:

y aſſí, ſe debe poner

mayor atencion en ellas,

no tanto para ganarlas,

quanto para no perderlas.

Vanſe, y quedan Garcés, y Alcuzeuz.

Garc. Vos como os llamais? *Alc.* Arróz,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

(M.^a p.^a)

que si entre Moriscos era
Aleúzcu, entre Crestianos
seré arróz, porque se entienda
que menestra Mora passa
à ser Crestiana menestra.

Garc. Aleúzcu, ya sois mi esclavo,
decid verdad. Alc. Norabuena.

Garc. Vos dixisteis al señor
Don Juan de Austria.

Alc. Qué, aquel era?

Garc. Que le llevariais por donde
entrada tiene esta sierra.

Alc. Si **donix**.

Garc. Aunque es verdad
que el à sugetaros venga
con el Marqués de los Velez,
con el Marqués de Mondejar,
Sancho de Avila, y Don Lope
de Figueroa, quisiera
yo que la entrada à estos montes
solo à mi se me debiera:
llevame allá, porque quiero
mirarla, y reconocerla.

Alc. Engañista à este Crestiano
he de hacerle, è dar la buelta
al Alpuxarra: venilde
conmigo. Garc. Detente, espera,
que en este cuerpo de guardia
dexé mi comida puesta,
quando salté à hacer la posta,
y quiero bolver por ella,
que en una alforja podré
(porque el tiempo no se pierda)
llevarla, para ir comiendo
por el camino. Alc. Assi sea.

Garc. Vamos, pues.

Alc. Santo Mahoma,
pues tu selde mi Profeta,
llevarme, è à Meca iré,
aunque ande de Ceca en Meca.

Vañe. Salen todos los que pudieren de
Moriscos, y los Musicos, y despues

Don Fernando Valor, y Doña
Isabel Tuzani.

Val. A la faldá lisongera
de esse risco coronado,
donde sin duda ha llamado
à Cortes la Primavera;
porque entre tantos colores
de su Republica hermosa

quede jurada la roía
por la Reyna de las flores
puedes, bella esposa mia,
sentarte: cantad, à vér
si la musica vencer
sabe la melancolia.

Isab. Abenhumeya valiente,
à cuya altivez bizarra,
no el roble del Alpuxarra
la corone solamente,
fino el sagrado laurel,
arbol ingrato del Sol,
quando lloré el Español
su cautiverio cruel.
No es desprecio de la dicha
deste amor, desta grandeza
mi repetida tristeza,
fino pensión, ò desdicha
de la suerte, porque es tal
de la fortuna el desdén,
que apenas nos hace un bien,
quando le desquita un mal.
No nace de causa alguna
esta pena (à Dios pluguiera)
fino solo desta fiera
condición de la fortuna;
y si ella es tan embidiosa,
como puedo yo este miedo
perder al mal, si no puedo
dexar de ser tan dichosa?

Val. Si la causa de mirarte
triste tu dicha ha de ser,
pesame de no poder,
mi Lidóra, consolarte;
que habrá tu melancolia
de ser cada día mayor,
pues que tu imperio, y mi amor
son mayores cada día.

Cantad, cantad, su belleza
celebrad, pues bien halladas,
siempre traen paces juradas
la musica, y la tristeza.
Mus. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrías,
que bien se vé que sois mias
en lo poco que duráis.

Salte Malec, llega à hablar à Valor, hin-
cando la rodilla, y à los lados del paño sa-
len Don Alvaro, y Doña Clara, en tra-
ge de Moros, y se quedan à las puertas.
Cia.

Amar después de la muerte.

Cla. No es menester que digais
cuyas fois, mis alegrías.

Alv. Que bien se vé que fois mías
en lo poco que durais.

*Siempre suenan los instrumentos, aunque
se represente.*

Cla. Quanto siento haber oído
ahora aquesta canción!

Alv. Qué notable confusión
la voz en mí ha introducido!

Cla. Pues quando mi casamiento
à tratar mi padre viene.

Alv. Pues quando dichas previene
Amor à mi amor atento.

Cla. Glorias mías, escuchais.

Alv. Escuchais, mis fantasías.

Mus. y ellos. Que bien se vé que fois mías
en lo poco que durais.

Mal. Señor, pues entre el estruendo
de Marte el Amor se vé
tan hallado, bien podré
decirte como pretendo
dar à Malecca marido,

Val. Quien fué tan feliz, me di?

Mal. Tu cuñado Tuzani.

Val. Muy cuerda eleccion ha sido,
pues uno, y otro fiel,
à preceptos de su estrella,
él no viviera sin ella,
y ella muriera sin él.

¿Adonde están?

Llegan Don Alvaro, y Doña Clara.

Cla. A tus pies
alegre llevo.

Alv. Y yo ufano,
para que nos des tu mano.

Val. Mis brazos tomad, y pues
en nuestro docto Alcorán
(ley que ya todos guardamos)
mas ceremonias no usamos
que las prendas que se dan
dos, déle à Malecca divina
sus arras el Tuzani.

Alv. Todo es poco para ti,
à cuya luz peregrina
se rinde el mayor faról;
y así temo, porque arguyo,
que es darle al Sol lo que es fuyo,
darle diamantes al Sol:
aqueste un Cupido es,

de sus flechas guarnecido,
que aun de diamantes Cupido,
viene à postrarse à tus pies.

*Esta una farta de perlas,
¿quien duda, quien ignora
que las llorára el Aurora,
si tu habias de cogerlas:
Esta es una Aguila bella,
del color de mi esperanza,
que solo una Aguila alcanza
vér el Sol que mira ella.*

*Un Clavo para el tocado,
es este hermoso rubí,
que ya no me sirve à mí,
pues mi fortuna ha parado.
Estas memorias, mas no
las tomes, que en tales glorias,
quiere que tengas memorias
tu, sin traertelas yo.*

Cla. Las arras, Tuzani, aceto,
y à tu amor agradecida,
traerlas toda mi vida,
en tu nombre te prometo.

Isab. Y yo os doy el parabien
de aqueste lazo inmortal,
que ha de ser para mi mal.

Mal. Ea, pues, las manos dén
albricias al alma. *Alv.* Puesto
à tus pies estoy. *Cla.* Los brazos
formen con eternos lazos.

Los dos. Yo soy feliz.

Al darse las manos, tocan caxas.
Todos. Mas qué es esto?

Mal. Caxas Españolas son
las que atruenan estos riscos,
que no tambores Moriscos.

Alv. Quien vió mayor confusión?

Val. Cesse la boda, hasta vér
qué novedad causa ha sido.

Alv. Ya, señor, no lo has sabido?

¿qué mas novedad que ser

dichoso yo? pues el Sol

mira apenas mi ventura,
quando eclipsan su luz pura
las armas del Español.

*Duelven à tocar, y sale Alcuzeuz con
unas alforjas al ombro.*

Alc. Gracias à Mahoma, y Alá,
que à tus pies haber llegado.

Alv. Alcuzeuz, donde has estado?

Alc.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Alc. Ya todos estar acá.

Val. Qué re ha sucedido? *Alc.* Yo oy de posta estár, è apostá llegó aqui, aunque por la posta, quien por detrás me cogió: Llevóme con otros dos à un Don Juan, que ahora es venido, è Crestianilio fingido, decirle que creer en Dios: no me dió muerte, cativo ser del Soldado Crestiano, que no se lavará en vano: è este apenas le apercibo que senda saber por donde poder la Alpoxarra entrar, quando la querer mirar; de camaradas se esconde, è aquesta forja me dando, donde venir su comida, por una parte escondida, entrar los dos caminando. Apenas solo le vér, quando sin que seguir pueda, fuí por el monte, è se queda sin cativo, è sin comer; porque aunque me seguir quiso, una trompa que salir de Moros, le hacer huir: è yo venir con aviso de que ya muy cerca dexo

Don Juan de Audustria en campaña, à quien decir que compaña el gran Marqués de Mondejo, con el Marqués de Luzbel, y el que frematicos doma, Don Lope Figura-roma, y Sancho Devil con él: todos oy à la Alpoxarra venir contra ti. *Val.* No digas mas, porque à colera obligas mi altivez siempre bizarra.

Isab. Ya desde essa excelsa cumbre, donde tropezando el Sol, ò teme axar su arrebol, ò teme apagar su lumbré, ni bien, ni mal se divisan entre varias confusiones los armados esquadrones, que nuestros terminos pisan.

Alc. Grande gente ha conducido

Granada à aquesta faccion.

Val. Pocos muchos Mundos son, si à vencerme à mi han venido, aunque fuera el que sugeta esse hermoso laberinto, como hijo de Carlos Quinto, hijo del quinto Planeta: porque aunque estos Orizontes cubran de marciales señas, serán su pyra estas peñas, serán su tumba estos montes. Y pues se viene acercando ya la ocasion, advertidos, no ya desapercibidos nos hallen, sino esperando todo su poder; y assi, su puesto ocupe qualquiera, Malec se vaya à Galera, vaya à Gavia Tuzani; que yo en Verja me estaré, y à quien Alá depararé la fuerte, que Alá le ampare, pues fuya la causa fue: Id à Gavia, que la gloria, que oy es de amor interés, celebraremos despues que quedemos con vitoria. *Vanse*

Vanse todos, y quedan Don Alvaro, Doña Clara, Alcuzcuz, y Beatriz criada.

Cla. No es menester que digais cuyas sois, mis alegrías.

Alv. Que bien se vé que sois mias en lo poco que durais.

Cla. Alegrías mal logradas, antes muertas, que nacidas.

Alv. Rosas sin tiempo cogidas, flores sin fazon cortadas.

Cla. Si rendidas, si postradas à un ligero soplo estais.

Alv. No digais que el bien gozais.

Cla. Pues siendo para perder, que sintais es menester.

Alv. No es menester que digais.

Cla. Alegrías de un perdido, aborto sois de un cuydado, puesto que habeis espirado primero que habeis nacido; si acafo, si yerro ha sido hallarme vuestras portias

Amar despues de la muerte.

por otra, no esteis valdias
conmigo un rato pequeño;
dexadme, y buscad el dueño
cuyas sois, mis alegrías.

Alv. Por gran maravilla os toco,
dichas, luego bien moristeis,
que si maravilla fuisteis,
fuerza fue vivir tan poco:
de contento estuve loco,
y ya de melancolias;
qué bien, qué bien, alegrías,
se vé que sois de otro, à quien
buscais! y hay penas, qué bien,
qué bien se vé que sois mías!

Cla. Aunque si ser pretendéis,
alegrías, bien hicisteis.

Alv. Pues que dos veces lo fuisteis
en una que os deshacéis.

Cla. Dos veces desde oy seréis
venturosas. *Los dos.* Lo mostrais,
quando à mi alivio acudís,
en la prisa con que os vais.

Alv. En lo tarde que venís.

Cla. En lo poco que durais.

Alv. Hablando estaba conmigo
à solas, porque no sè
si en tantas penas podré
hablar, Maleça, contigo:
quando era mi amor testigo
desta vitoriosa palma,
buelve à suspenderse en calma;
y assi calla, porque es mengua
que quiera alzarle la lengua
con los afectos del alma.

Cla. El hablar es libre acción,
pues puede un hombre callar;
el oír no, porque ha de estar
esso en agena razon;
y es tanta mi suspension,
que ocupada del sentir,
no oíre lo que has de decir:
qué mucho en tanto pesar,
que tu no estes para hablar,
si yo no estoy para oír?

Alv. El Rey à Gavia me embia,
tu à Galera vas; y amor,
luchando con el honor,
se rinde à su tiranía:
quedate al, esposa mia,
y piadoso el Cielo quiera,

que el cerco que nos espera,
que el poder que nos agravia,
me vaya à buscar à Gavia,
porque te dexe en Galera.

Cla. De fuerte, que no podré
vértelo, hasta vér acabada
esta guerra de Granada?

Alv. Si podrás, que yo vendré
todas las noches, porque
dos leguas que hay en rigor
de allí à Gavia, será error
no bolarlas mi deseo.

Cla. Mayores distancias creo
que sabe medir amor;
yo en el postigo estaré
esperandote del muro.

Alv. Y yo, de esse amor seguro,
cada noche al muro iré:
dame los prazos, en fé.

Cla. Caxas buelven à tocar.

Alv. Qué desdicha!

Cla. Qué pesar!

Alv. Qué padecer!

Cla. Qué sentir!

Esto es amar? *Alv.* Es morir.

Cla. Pues qué mas morir, que amar?

Vanse los dos, y queda Beatriz, y Al-
cuzcuz.

Beat. Alcuzcuz, llegate aqui,
pues solos hemos quedado.

Alc. Zarilia, aqueste recado
ser al alforja, ò à mi?

Beat. Qué siempre has de estar de gorja,
aunque todo, sea tristeza?

escuchame. *Alc.* Essa fineza
ser à mi, ò ser al alforja?

Beat. A ti es, pero ya que assi
ella mi amor atropella,
tengo de vér qué hay en ella.

Alc. Luego ser à ella, è no à mi?

Va sacando lo que dicen los versos.

Beat. Esto es tocino, y condeno
traerlo tu deste modo:
este es vino (ay de mi!) todo
quanto tracs aqui es veneno.
Yo no lo quiero tocar,
ni vér, Alcuzcuz; adierte
que puede darte la muerte,
si lo llegas à probar.

Alc. Todos de voneno llenos

De Don Pedro Caláeron de la Barca.

estar, si, ya lo creer;
pues Zará decir que fer,
siempre saber de vonenos;
y aun otra razon mas clara
es de que el voneno vió
Zara, que no le probó,
con fer tan golosa Zara;
el Crestianilio sin duda
matar á Aleuzcuz queria:
ay tan gran beliaqueria!
Mahoma librarme pudo,
porque á Meca le ofrecer
ir á vér el Zancarron;
mas cerca escochar el son,
y ya de divisos vér
en trompas el monte lieno,
seguir quiero al Tozani:
haber alguien por aí,
que querer deste voneno?

de gente en el monte lieno
caxas.



*Salen marchando Don Juan de Austria,
Don Lope de Figueroa, Don Juan
de Mendoza, y Soldados.*

Mend. Desde aquí se dexan vér
mejor las señas, al tiempo
que ya declinando el Sol,
está pendiente del Cielo:
aquella Villa que á mano
derecha, sobre el cimiento
de una dura roca, ha tantos
figlos que se está cayendo,
es Gavia la Alta; y aquella
que tiene á su lado izquierdo,
de quien las torres, y riscos
están siempre compitiendo,
es Berja; y Galera es esta,
á quien este nombre dieron,
porque en su fundacion
lo por que porque vemos
que á piélagos de peñascos
ondas de flores batiendo,
fugeta al viento, parece
que se mueve con el viento.

Juan. Destas dos Fuerzas la una
se ha de sitiar. Lope. Pues miremos
qual tiene disposicion
mas al proposito nuestro,
y manos á la labor,
que pies no están para esso.
Juan. Aquel Morisco rendido
me traed, y dél fabrémos

si trata verdad, ó no,
en lo que fuere diciendo:
donde está Garcés, á quien
se le di por prisionero?
Mend. No le he visto desde entonces.
Dent Garc. Ay de mí!
Juan. Mirad qué es esso.

Sale Garcés herido, cayendo.
Garc. Yo soy, que á tus plantas no
llegára menos que muerto.
Mend. Garcés es.

Juan. Qué ha sucedido?

Garc. Tu Alteza perdona un yerro
por un aviso. Juan. Decid.
Garc. Aquel Morisco, aquel preso
que me entregaste, te dixo
que venia con intento
de entregarte el Alpuxarra:
yo, señor, con el deseo
de saber el passo, y fer
el que la entrasse el primero,
(que aun la ambicion del honor
no es ambicion de provecho)
dixe que me la enseñara,
seguile á solas por estos
laberintos, donde el Sol
aun se pierde por momentos,
con andarlos cada dia.
Apenas entre dos cerros
él se vió conmigo, quando
por los peñascos subiendo,
dió voces, y ya á sus voces,
ó á las que le hurtaba el eco,
respondieron unas tropas
de Moros, que descendiendo,
á la presa se abanzaban
como quien son, como perros.
Inutil fue la defensa;
y en fin, en mi sangre embuelto,
discurrí el monte á ampararme
de las hojas, quando veo
debaxo de las murallas
de Galera, donde llego,
abierta una boca, un
melancolico bostezo
del peñasco, sobre quien
estriva, que con el peso
del edificio, sin duda
gimió, y por quedar gimiendo
siempre, no bolvió á cerrarla,

Amar despues de la muerte.

y se le dexó entreabierto.
Aqui, pues, me eché, y aqui,
ò fue porque no me vieron,
ò porque ya sepultado
me dexaron, como muerto.
De aquesta manera estuve
el sitio reconociendo;
y en fin, Galera minada
de los ardides del tiempo
(que para siglos de penas
es el mejor ingeniero)
está, y como tu sobre ella
te pongas, podrás con fuego
bolarla, como esta boca,
que es muy possible, ganémos,
sin esperar lo prolijo
de sitiaria, y yo te ofrezco
oy por una vida, quantas
Galera contiene dentro;
sin que pueda con mi rabia,
sin que valgan con mi acero,
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el respeto en las mugeres,
que con esto lo encarezco.

Juan. Retirad esse Soldado. *llevanle.*

Ya tomo por buen aguero,
Don Lope de Figueroa,
saber de Galera esto;
que desde que oí que habia
en el Alpujarra Pueblo
que Galera se llamaba,
la quise poner el cerco,
por vér si, como en el Mar,
dicha en las Galeras tengo
en la Tierra.

Lop. Pues qué aguardas?
vamos à ocupar los puestos,
que esta es la hora mejor,
pues de noche, sin estruendo
podrémos llegarnos mas:
à Galera marche el Tercio.

Todos. Pásse la palabra. *Otro.* Pásse. *m.*

Todos. A Galera. *Juan.* Dadme, Cielos,
fortuna, como en el Agua,
en la Tierra, porque opuestos
aquella Naval batalla,
y este Cerco campal, luego
pueda decir que en la Tierra,
y en la Mar, tuve en un tiempo

dos vitorias, que confusas,
nun no distinga yo mesmo,
de un Cerco, y una Naval,
qual fue la Naval, ò el Cerco. *Vanse.*

Vanse, y sale Don Alvaro, y Alcuzeuz.

Alv. Vida, y honor, Alcuzeuz,
oy à tu cuydado dexo;
pues ya vés que si se sabe
que salto de Gavia, y vengo
à Galera, honor, y vida
en solo un instante pierdo.

Con essa yegua te queda,
mientras yo en el jardín entró,
que luego salgo, y es fuerza
que hemos de bolvernos luego
à entrar en Gavia, antes que
en Gavia nos echen menos.

Alc. Sempre à te servir me obligo,
y aunque con tal prisa vengo,
que aun no me diste lugar
de dexalde en mi aposento
este alforja, sin menear
aqui haliar en este puesto.

Alv. Si de aqui saltas, la vida
te he de quitar, vive el Cielo.

Salé à una puerta Doña Clara.

Cl. Eres tu? *Alv.* Pues quien pudierà
ser tan fiel? *Cl.* Entra presto,
no ácierten à conocerte,
si en el muro te detengo. *vanse.*

Alc. Vive Alá, que me dormir,
pesado estar, sonior suenio,
no haber oficio tan malo,
como el de fer alcahuetos;
porque todos los oficios
trabajar para si mesmos,
è alcahueto para el otro:
jó yegua. A mi cuenta, buelvo
que vencer el suenio assi;
tal vez se hace el zapatero
zapatos, tal vez se hacer
el xastre el vestido nuevo,
el cocinero probar
si estar el guisado bueno,
hacer el pastel hechizo,
è comerle el pastelero:
en fin, alcahueto solo
no es para si de provecho,
pues ni calzar lo que cose,
ni probar lo que está haciendo.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

¡O, que se tomó (ay de me!)
el yegua, è se me ir corriendo:

¡O yegua, detente, è hacer
esto que te estar pidiendo,
que yo hacer por ti otra cosa
que me pedir tu; no puedo
alcanzar. Ay Alcuzeuz,
muy buena hacienda haber hecho;
en qué bolverse mi amo?

que él me ha de matar ser cierto,
pues ser forzoso que à Gavia
no poder llegar à tiempo;
he aquí que sale, è decir:
dar el yegua; no le tengo:
qué le hacer? fuefeme el yegua:
por donde? por esos cerros.

Mataréte; zas, è dame
con el ~~yegua~~ por el pecho. *apunjal*
Pues si habemos de morer,
Alcuzeuz, con el acero,
y hay mortes en que escoger,
muramonos de voneno,
que es morte mas dulce; vaya,
pus que ya el vida aborrezco.

Saca una bota de la alforja, y bebe.

Mejor ser morer allí,
pues no morer, por el menos,
bafiado un hombre en su sangre:
como estar? bueno me siento;
no ser el voneno fuerte,
è si es que morer pretendo,
mas voneno es menester.

No ser frio, à lo que bebo,
el voneno, ser caliente;
si, pues arder acá dentro.

Mas voneno es menester,
que muy poco à poco muero:

ya parece que se enoja,
pues que ya va haciendo efecto,
que los ojos se me turbian,
è se me trava el cerebro,
el lengua ponerse gorda,
è saber el boca à herro.

Ya que muero, no dexar
para otro matar voneno,
será piedad: donde estar
me boca, que no la encuentro? *caxas.*

Dent. Centinelas de Galera,
al arma. *Alc.* Qué ser aquesto?
mas si relampagos hay,

quien duda que ha de haber truenos?
Salen Don Alvaro, y Doña Clara assus-
tados.

Cla. Las Centinelas, señor,
~~hacen~~ las torres ~~resaca~~ fuego.

Alv. Sin duda el campo Christiano
en el nocturno silencio,
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha puesto.

Clara. Vete, señor, que ya véis
todo el Castillo rebuelto.

Alv. Y será gloriosa accion
que digan de mi, que dexo
sitiada à mi dama? *Cla.* Ay triste!

Alv. Y que las espaldas buelvo?

Cla. Si, que en defender à Gavia
está tu honor de por medio,
y quizá han ido sobre ella,
tambien es de advertir esto.

Alv. Quien vió mayor confusion
que yo en un punto padezco?
mi honor, y mi amor están
dandome voces à un tiempo.

Cla. Responde à las de tu honor.

Alv. Antes responder pretendo
à las dos. *Cla.* De qué manera?

Alv. En llevarte me resuelvo:

Conmigo, que si en dexarte,
y en no dexarte me pierdo,
corra mi honor, y mi amor
una fortuna, y un riesgo:
vente conmigo, una yegua,
velóz injuria del viento,
nos llevará. *Cla.* Con mi esposo
voy, nada aventuro en esto,
tuya soy. *Alv.* Ola, Alcuzeuz.

Alc. Quien llama?

Alv. Yo soy, trae presto
la yegua. *Alc.* El yegua?

Alv. Qué aguardas?

Alc. Aguardo el yegua, que luego
me decir que bolvería.

Alv. Pues donde está?

Alc. Fuefe huyendo,
mas yegua es de su palabra,
è bolver luego al momento.

Alv. Viven los Ciclos, traydor.

Alc. No tocarà me, teneros,
porque estar avononado,
è matar con el aliento.

Alv.

(Na)

Amar despues de la muerte.

Alv. Que tengo de darte muerte.

Cla. Detente, hay de mi!

Va à detenerle, y finge herirse la mano.

Alv. Qué es effo?

Cla. Por detenerte, la mano me corté con el acero.

Alv. Cueste effa fangre una vida.

Cla. Pues por la mia te ruego que no le mates. Alv. Qué en mi no podrá effe juramento? es mucha la fangre? Cla. No.

Alv. Aprietate à ella effe lienzo.

Cla. Y pues vés que no es possible seguirte ya, vete presto, que no siendolo en un dia ganar la Villa, yo ofrezco irme mañana contigo, pues nos queda el passo abierto siempre por aquesta parte.

Alv. Con effa esperanza acepto el partido. Cla. Alá te aguarde.

Alv. Para qué, si yo aborrezco vivir ya? Alc. Pues aqui haber para la perder remedio, que à mi me sobrar un poco de dulcissimo veneno.

Cla. Vete, pues.

Alv. Qué triste voy!

Cla. Y yo qué afligida quedo!

Alv. Por saber qué opuesta estrella.

Cla. Por saber qué hado severo.

Alv. Es este que entre mi amor.

Cla. Es el que entre mis deseos.

Alv. Siempre se pone.

Cla. Está siempre.

Alv. A mis desdichas atento.

Cla. Puesto que un arma Cristiana nos estorva por momentos.

Alv. Esto es dormir, ò morer? mas todo dizque es el mesmo; y fer verdad, pues no sé si me muero, ò si me duermo.

JORNADA TERCERA. *Selvalanga y obscuro solo*

Salte Don Alvaro solo, como denoche, y estará Alucuz como durmiendo en el tablado.

Alv. Noche palida, y fria,
à tu silencio dignamente fia
mi esperanza su empleo,
mi amor su dicha, mi alma su trofeo;
pues en ti (aunque à pesar de tanta estrella)
dará mas noble luz Maleca bella,
quando redes, y lazos
robada finja entre mis dulces brazos.
En alas del cuydado,
como à un quarto de legua ya he llegado
de Galera, esta parte,
donde naturaleza obró sin arte
cerrados laberintos
de hojas, ni bien confusos, ni distintos,
nocturno alvergue sea
del cavallo; y pues nadie hay que me vea,
quede à effe tronco atado,
mas seguro à las riendas oy fiado
un bruto, que al cuydado ayer de un hombre,
que. Mas no hay accidente que no assombre
un pecho enamorado;
si bien, este accidente
con justa causa mi valor le sienta;
pues quando al muro ya à acercarme empiezo,

Tropieza en Alucuz

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en un cadaver misero tropiezo.

Todo quanto oy he visto, todo quanto he hallado, es asombro, horror, y espanto.

Ay infelice, ay triste,

ò tu, que monumento el monte hiciste!

Mas no: ay dichofo, ò tu, que con la muerte mejoraste las ansias de tu suerte!

Con qué de sombras lueho!

Despierta Alcazuz.

Alc. Quien es que me pifar?

Alv. Qué veo! qué escucho!

quien va? quien es? *Alc.* Alcazuz,

que aqui esperar le mandaste

con el yegua, y aqui estar,

sin que me haber visto nadie:

Si haber de bolver à Gavio

oy, como salir tan tarde?

mas siempre haber al partirse

gran perecilia entre amantes.

Alv. Alcazuz, qué haces aqui?

Alc. Como preguntar qué haces

à Alcazuz, si te esperar

desde que por porta entraste

del muro à vér à Maleca?

Alv. Quien vió cosa semejante?

Pues desde anoche, que fue

esso, estás aqui? *Alc.* Qué hablalde

desde anoche? si no haber

que me dormir un instante,

con un mal veneno, que

tomar, porque me matasse,

de miedo de que la yegua

ir por essos andurriales:

mas pues ya es el yegua buelta,

y veneno no matarme,

(que Alá mejorar el horas)

vamos, pues.

Alv. Qué disparates!

tu estabas borracho anoche.

Alc. Si hay venenos que emborrachen,

si estar, y creerlo ahora

en que el boca à hierro sabe,

estar el lengua, é los labios

fecos, como pedernales,

fer de yesca el paladar,

faberme todo à venagre.

Alv. Vete de aqui, que no es bien

que ya otra vez me embaraces

la dicha, pues por ti anoche

perdí la ocasion mas grande;

y no quiero que por ti aquesta tambien me falte.

Alc. No tener el culpa, Zara

si, porque elia assegórame

que era veneno, é beberle

por morirme.

ruido dentro.

Alv. Acia esta parte

siento gente, entre estas ramas

esperémos à que passen.

Retiranse los dos al paño, y salen con

armas todos los Soldados que pue-

dan, y Garcés.

Garc. Esta de la mina es

la boca que al muro sale,

llegad, llegad con silencio,

pues no nos ha visto nadie

ya está dada fuego, y ya

esperamos por instantes

que rebiente el monte, dando

nubes de polvora al ayre.

En bolandose la mina,

ninguno un minuto aguarde,

sino ir à ocupar el puesto

que ella nos desocupare,

procurando mantenerle,

hasta llegar lo restante

de la gente, que emboscada

en essa espesura yace.

vanse.

Alv. Oiste algo. *Alc.* Nada oír.

Alv. Quien duda que es ronda que ande

corriendo el monte, por esso

puse cuydado en guardarme:

fueronse? *Alc.* Ya no lo ves?

Alv. Ya es bien al muro acercarme:

Disparan dentro.

mas Qué es esto?

Alc. No haber boca,

que mas claramente hable

que la boca de una pieza,

aunque se ignora el lenguaje.

Dentro suena todo el ruido que pueda.

Tod. Valedme, Cielos.

Alc. Valedme,

Ma-

Amar despues de la muerte.

Mahoma, assi Alá te guarde.

Alv. Parece que se desquicia
de sus exes inmortales
todo el Orbe de cristál,
todo el globo de diamante.

Lop. dent. Ya boló la mina, todos
à la bateria que hace.

Alv. Qué Etnas, qué Mongibelos,
qué Vesubios, qué Volcanes
en su vientre concibieron
los montes, que assi los paren?

Alc. Qué mongiles, qué besugos,
qué lenas, ni qué alacranes?
que todo ser humo, y fuego.

Alv. Quien vió mas terrible trance!
y en confusos laberintos
de armas ya la Villa arde;

y para abortar horrores,
vivora de alquitran, y aspid
de polvora, hecha pedazos,
todas las entrañas abre.

Estrago de España es este:
ni soy noble, pues, ni amante,
si à focorrer à mi Dama
al fuego no me arrojáré,
trepando el muro, y rompiendo
sus almenas de diamante;
que como yo entre mis brazos
à Maleca hermosa saque,
Galera, y el Mundo todo,
mas que se queme, y se abra. *vase.*

Alc. Ni ser amante, ni noble,
si en confusion tan notable
quedar Zara; mas qué emporta
no ser yo noble, ni amante?

hartos amantes, y nobles
haber, y como escaparme
yo, que Zara, y la Galera
mas que se queme, y se abra. *vase.*

*Salen Don Juan de Mendoza, Don
Lope de Figueroa, Garcés,
y Soldados.*

Lop. No quede persona à vida,
llevese à fuego, y à sangre
la Villa. *Gar.* A pegarla fuego
entraré.

Sold. 1. Yo à aprovecharme
del faco.

Salen Malec, y Moriscos.

1.º Mal. Yo basto solo

batalla.

puesto por muro delante,
à defenderla. *Mend.* Señor,
este es Ladín el Alcayde.

Lop. Rindete ya.

Mal. Qué es rendirme?

Clá. dent. Ladín, señor, dueño, padre?

Mal. Maleca es; ò quien pudiera
oy dividirse en dos partes!

Clá. Qué me da un Cristiano muerte.

Retirando à los Moriscos, pelean todos.

Mal. Pues à mi estotros me maten
sin defenderme, y à un tiempo
tu vida, y mi vida acaben.

Lop. Muere, perro, y à Mahoma
da un recado de mi parte.

*Despues de haberse dado batalla, lo mas
reñida que pueda, salen los Chris-
tianos.*

Sold. 1. No se ha hecho presa tal
de joyas, y de diamantes.

Sold. 2. Rico quedo desta vez.

Garé. Ninguna vida oy se guarde
de mi acero por hermosa,
ò por caduca se escape:
solo me falta de hallar
aquel Morisquillo infame,
para bolver bien vengado.

Lop. Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente,
antes que su incendio llame
el focorro. *Mend.* A retirar,
passe la palabra. *Tod.* Passe.

Salen Don Alvaro.

Alv. Por entre montes de llamas,
entre pielagos de sangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiso mi amor que llegasse
à la casa de Maleca,
estrago ya miserable,
pues del acero, y del fuego,
pavefa dos veces yace:
Ay esposa, presto yo
moriré, si llego tarde:
¿donde Maleca estará?
que ya no se mira nadie.

Clá. dent. Ay de mi!

Alv. Esta voz que el viento
lastimosamente esparce
de mal pronunciadas quejas,
de bien repetidos ayes,

10

20

20

20

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es rayo que me penetra:

¿quien vió desdicha mas grande?

A las luces que confusas,

ya cebado el fuego, hace,

miro una muger, que está

apagandolas con sangre,

y es Maleca: ò santos Cielos,

ò dadla vida, ò matadme.

Entra, y saca à Maleca, suelto el cabe-

llo, sangriento el rostro, y medio

vestido.

Cla. Soldado Español, en quien

ni piedad, ni rigor cabe;

piedad, pues que ya me heriste;

rigor, pues no me acabaste;

buelve à mi pecho el acero,

mira que es rigor notable

que tus acciones no sean,

ni rigores, ni piedades.

Alv. Deydad infelís, que ya

hay infelices Deydades,

pues de tí lo aprenden quantas

de humanas fortunas saben;

el que en sus brazos te tiene,

no solicita matarte,

que antes quisiera su vida

dividir en dos mitades.

Cla. Bien dicen essas razones

que eres Africano Alarbe,

y si por muger, y triste,

dos veces puedo obligarte,

una fineza te deba;

en Gavia está por Alcaide

el Tuzani, esposo mio,

partete luego à buscarle,

y este estrecho ultimo abrazo

le llevarás de mi parte;

y dirásle que su esposa,

bañada en su propia sangre,

à manos de un Español,

de sus joyas, y diamantes

mas, que de honor, ambicioso,

oy muerta en Galera yace.

Alv. El abrazo que me das,

no, no es menester llevarle

à tu esposo, que por ser

fin de sus felicidades,

él le sale à recibir,

que no hay desdicha que tarde.

Cla. Sola essa voz (ay bien mio!)

pudo nuevo aliento darme,

pudo hacer feliz mi muerte:

dexa, dexa que te abrace,

muera en tus brazos, y muera.

Alv. O quanto, ó quanto ignorante

es quien dice que el amor

hacer de dos vidas sabe

una vida! pues si fueran

essos milagros verdades,

ni tu murieras, ni yo

viviera, que en este instante,

muriendo yo, y tu viviendo,

estuvieramos iguales.

Cielos, que visteis mis penas;

montes, que mirais mis males;

vientos, que oís mis rigores;

llamas, que veis mis pesares;

como todos permitis

que la mejor luz se apague!

que la mejor flor se os muera?

que el mejor suspiro os falte?

Hombres que sabeis de amor,

advertidme en este lance,

decidme en esta desdicha,

qué debe hacer un amante,

que viniendo à vér su dama,

la noche que ha de lograrle

un amor de tantos dias,

bañada la halle en su sangre,

azucena guarnecida

de mas peligroso esmalte,

oro acrisolado al fuego

del mas riguroso examen?

¿Qué debe aqui hacer un triste!

qué el talamo que esperarle

pudo, halla tumulto, donde

la mas adorada imagen

que iba siguiendo Deydad,

vino à conseguir cadaver!

Mas no, no me respondais,

no teneis que aconsejarme,

que sino obra por dolor

un hombre en sucesos tales,

mal obrará por consejo.

O Montaña inexpugnable

de la Alpujarra, ò teatro

de la hazaña mas cobarde,

de la vitoria mas torpe!

de la gloria mas infame,

ò nunca, ò nunca tus montes,

D

Amar despues

I ò nunca, ò nunca tus valles,
hubieran visto en su cumbre,
hubieran visto en su margen
la mas infeliz belleza!

¿Mas de qué sirve quearme,
si las quejas, con fer quejas,
aun no son prendas del ayre?

X Salen Valor, Doña Isabel, y Moriscos.

Val. Aunque con lenguas de fuego

Galera en su ayuda llame,
tarde hemos llegado. Isab. Y tan

que ya sus plazas, y calles,

son abrasadas cenizas,

que en llamas piramidales

se oponen à las Estrellas.

Alv. No os admire, no os espante
venir tan tarde vosotros,

si yo tambien vine tarde.

Val. O qué presagio tan triste!

Isab. Qué assombro tan miserable!

Val. Qué es esto?

Alv. Esta es la mayor

pena, este el dolor mas grande,

la desdicha mas cruel,

la desventura mas grave,

que vér morir, y morir

tan triste, y tan lamentable-

mente lo que se ama, es

la cifra de los pesares,

el colmo de las desdichas,

y el mayor mal de los males.

Maleca (ay triste!) mi esposa

es (qué pena tan notable!)

la que (qué dolor tan triste!)

pálida (qué duro trance!)

y sangrienta (qué cruel!)

estais mirando delante.

Aleve mano en su pecho

hizo herida penetrante,

*todos sois testigos, todos
de este sacrilego ultrage,
de la mas horrible accion,
y asi desde aquele instante
todos tambien lo sereis*

*de la mayor la mas grande
venganza q. ha a tener
la duracion a los jasper
pues a esta beldad disjunta
prometo y fuo constante +*

*[Pues hagote juramento
tine amoroso y constante
p. vengar su infinita muerte.
Dividiendo en dos mitades
el alen corazon (10)
q. hiro dextramar su sangre
y pues de lo Espanole
apenas se escucha el parche
y ya se tan retirando
yo hiro siguiendo el alcanace
hasta q. el mismo entre roles
homicida singo halle.
p. q. el mundo q. lo enciacha
La fortuna q. lo hace
y el cielo q. lo permite
sepan q. hai en un alcaate
q. ha en un alcaate
q. ha en un alcaate*

*en un corazon Alarbe
amor despues de la muerte,
porque aun ella no se alabe
que dividió su poder
los dos mas firmes amantes.*

Val. Detente, espera. Isab. Primero
harás que un rayo se páre.

Val. Retirad esta belleza
infeliz, no os acobarde
vér que esta barbara Troya,
esse rustico omenage
cayga en horror à la tierra,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

buele en cenizas al ayre,
Moriscos del Alpujarra,
fi para venganzas tales,
vuestro Rey Abenhumeya
no ciñe este acero en valde.

vase.

Ab. Pluguera al Cielo sus montes,
que son sobervios Atlantes,
del fuego que los consume,
del viento que los combate,
ya titubear se viessem,
ya caducar se mirassen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelicitades.

vase.

Salen Don Juan de Austria Don Lope,
Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Juan. Ya que rendida Galera,
en ruinas se eterniza,

selva
contra

y de su propia ceniza
es del Fenix ya la hoguera:
ya que de la ardiente Esfera,
entre el escandalo fumo,
un fragmento la presumo,
adonde voráz, y ciego
es el Minotauro el fuego,
y es el Laberinto el humo.

No tenemos que esperar,
fino antes que la Aurora
cuaxe las perlas que llora
sobre la espuma del Mar,
empiece el campo à marchar
à Verja, que mi atrevido
corazon, nunca vencido,
descanso no ha de tener,
hasta à Abenhumeya vér
à mis pies muerto, ò vencido.

Lop. Si quieres, señor, que hagamos
de Verja, lo que hemos hecho
de Galera, satisfecho
estás de tus armas, vamos;
pero si el orden miramos
del Rey, no fue su intencion
destruir gentes, que son
sus vassallos, sino dar
escarmientos, y templar
el castigo, y el perdon.

Mend. Yo lo que Don Lope digo,
piadoso, y cruel te crean,
y la cara al perdon vean,
pues vieron la del castigo;

I sea su perdon testigo

de tus piedades, señor,
templese ya tu rigor,
pues mas se fuele mostrar
el valor en perdonar,
porque el matar no es valor.

Juan. Mi hermano (es verdad) me embia
à que esto apacigue yo,
mas rogar sin armas, no
sabe la colera mia:
pero ya que de mi fia
castigo, y perdon, me obligo
à que el Mundo sea testigo
que uso en qualquiera ocasion,
con las armas del perdon,
con los ruegos del castigo:
D. Juan. Mend. Señor? Juan. Vos iréis
à Verja, donde está oy
Válor, y que à Verja voy,
de mi parte le diréis:

público el perdon le haréis,
y el castigo, y con igual
providencia al bien, y al mal,
le diréis que si, rendido,
se quiere dar à partido,
daré perdon general
à todos los rebelados,
con que vuelvan à vivir
con nosotros, y asistir
con sus officios, y estados:
que de los daños passados
oy mi justicia severa
mas satisfacion no espera:
que se rinda, al fin, porque
si no, à Verja soplaré
las cenizas de Galera.

Mend. A servirte voy.

vase.

Lop. No ha habido
saco jamás que haya dado
mas provecho, no hay Soldado
que rico no haya venido.

Juan. Tanto tesoro escondido
dentro de Galera habia?

Lop. Digatelo la alegria
de tus Soldados. Juan. Yo quiero,
(porque presentar espero
à mi hermana, y Reyna mia
desta guerra los trofeos)
à los Soldados feriar
quanto fuere de embiar.

Lop. Con estos mismos deseos,

D 2

hice

Amar despues de la muerte.

hice yo algunos empleos:
y esta farta que he comprado
à un hombre que la ha ganado,
te ofrezco, por la mejor
joya para dar, señor.

Juan. Buena es, y no es escusado
tomarla, por no escusar
lo que me habeis de pedir,
enseñaos à recibir,

pues vos me enseñais à dar.
Lop. El precio es mas singular,
que os sirvais della, y de mi.

Salen de soldados D. Alvaro, y Alcuzcuz.

Alv. Oy Alcuzcuz, solo à ti
quiero en la empresa que sigo
por compañero, y amigo.

Alc. Muy bien te fiar de mi,
aunque tu esfuerso no sé
qué ser lo que acá procura:
mas quedo, que este es su Altura.

Alv. Aqueste es Don Juan?

Alc. Si à fé.

Alv. Con atencion le veré,
por su fama, y su opinion.

Juan. Qué iguales las perlas son!

Alv. Y ya, aunque yo no quisiera
con atencion verle, fuera
precisa en mi la atencion.
Aquella farta (ay de mi!)
que en su mano (ay alma!) vés,
bien la he conocido, y es
la que yo à Maleca di.

Juan. Vamos, Don Lope, de aqui:
¡qué admirado este Soldado
de mirarme se ha quedado!

Lop. Pues quien, señor, no se admira,
cada vez que el rostro os mira? *vanse.*

Alv. Suspenso, y mudo he quedado.

Alc. Ya, señor, que solo estás,
¡porqué has baxado, decir,
de la Alpujarra, y venir
aqui? *Alv.* Presto lo sabrás.

Alc. Me no querer saber mas
de que hasta aqui haber venido,
para ser arrepentido
de seguirte. *Alv.* Pues porqué?

Alc. Escuchar, è lo diré:
me, señor, cativo he sido
de un Christianillo Soldado,
que si en el campo me vér,

matar. *Alv.* Como puede ser,
si vienes tan disfrazado,
conecerte? y pues mudado
el trage los dos traemos,
passar entre ellos podémos,
sin sospecha averiguada,
por Christianos, pues en nada
ya Moriscos parecemos.

Alc. Tu, que bien el lengua hablar;
tú, que cativo no ser;

Alv. que Español parecer,
seguro poder passar:

me, que no sé pernunciar;

me, que preso haber estado;

me, que este trage no he usado,
como escosar el castigo?

Alc. Hablando solo conmigo,
pues en fin, en un criado
ninguno reparará.

Alc. E si alguien quiere saber
de mi algo? *Alv.* No responder.

Alc. Quien no responder podrá?

Alv. Quien mire quanto le va.

Alc. Mahoma solamente pudo
hacerme por fuerza mudo,
siendo tan grande hablador.

Alv. Necios estremos de amor,
no dudo (ay de mi!) no dudo
que acuseis mi atrevimiento,
pues idolatra Gentil
de un Sol puesto, en treinta mil
un Soldado hallar intento,
à quien sigo por el viento,
pues ni señas, ni razon
traygo dél, mas confusion
porq. admiracion me das,

¡qué importa un prodigio mas,
adonde tantos lo son?

Bien sé, bien, que no es possible
hallar mi venganza, no;
mas qué hiciera yo, si yo
no intentára lo impossible?
pero aunque bien infalible
vi la primer seña, en vano
la creo, porque está llano
que es quien es, y es cosa clara
que un noble no ensangrentará
en una muger la mano.
Porque valor no assegura,
porque no arguye nobleza,

quien

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien no admira vna belleza,
quien no adora una hermosura,
que en sí misma esté segura:
luego no es fuyo el rigor,
mienten sus señas, amor,
tus indicios han mentido,
que otro ha sido, que otro ha sido
el vil, el fiero, el traydor.

Alc. Ser esso à que haber venido?

Alv. Si. *Alc.* Pues presto nos bolvér,
porque como puede ser
sin haberle conocido,
hallarle? *Alv.* Quando el efecto
no alcance, me lo prometo.

Alc. Essas el cartas seràn
dé en la Corte à mi hijo Juan,
que andar vestido de prieto.

Alv. A ti no te toca mas.

Alc. Ya saber que hablar por señas
en alguien viniendo. *Alv.* Si.

Alc. Ponga Alá tiento en mi lengua.

Salen Soldados.

Sold. 1. La ganancia está partida
bien assi, pues el que juega,
aunque vaya por dos, siempre
algo de ribete lleva.

Sold. 2. Porqué no ha de ser igual
la ganancia, si lo fuera
la perdida? *Uno.* Esso si que es justo.

Otro. Mirad, yo nunca quisiera
tener con mis camaradas,
por intereses, pendencias:
haya solamente un hombre
que diga que es razon essa,
y yo no hablaré palabra.

Uno. Mas que lo dice qualquiera:
ha Soldado? *Alc.* A me decir,
é no responder, paciencia.

Uno. No respondeis? *Alc.* Ha, ha, ha.

Otro. Mudo es. *Alc.* Si bien lo supieran.

Alv. Este ha de echarme à perder,
si yo no salgo à la enmienda,
divertirlo importa: hidalgos,
perdonad por vida vuestra,
si no entiende esse criado
lo que le mandais, pues muestra
bien que es mudo. *Alc.* No ser mudo,
mas ser en casion como esta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene respuesta.

Uno. Lo que decirle queria,
ha sido fuerte que pueda
mejorarle en vos, que es duda.

Alv. Yo holgára satisfacerla.

Uno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,
que es este Cupido. *Alv.* Ay triste!

Sold. De diamantes. *Alv.* Ay Maleca!
las joyas son de tus bodas, *ap.*
despojos de tus exequias:

como he de vengarla, como,
si van tomando las señas
los estremos, pues alcanza
desde un Soldado à una Alteza?

Sold. Al partir, pues, la ganancia,
le doy el Cupido en cuenta;

en lo que yo le gané,
dice que él no quiere prendas:

mirad si habiendo ganado

yo, no es justo que prefiera

en la particion. *Alv.* Yo quiero

componer la diferencia,

ya que he llegado à ocasion,

dando el dinero por ella

en que estuviere jugada:

pero con una advertencia,

que he de saber yo primero

quien la tráxo, porque sea

seguro. *Otro.* Seguras son

todas quantas oy se juegan,

porque todo se ha ganado

en el saco de Galera

à estos perros. *Alv.* Qué yo, cielos;

tal escuche, y tal consienta!

Alc. Qué me, ya que no matar,

no poderle hablar siquiera?

Sold. Yo os pondré con quien lo tráxo,

que él me contó aqui por señas

que entre sus joyas quitado

la habia à una Morisca bella,

à quien dió muerte. *Alv.* Ay de mi!

Sold. Venid, de su boca mesma

lo oíreis. *Alv.* No oíre, que primero

como una vez quien es sepa,

le mataré à puñaladas:

Vamos. *Dent.* Detenganse.

Otros dent. Afuera. *riñen dentro.*

Sold. dent. Tengo de darle la muerte;

aunque el Mundo lo defienda.

Sold. Con nuestro enemigo es.

Otros.

Amar despues de la muerte.

Otros. Pues amigo muera , muera.

Garc. dent. Si yo estoy solo, qué importa que todos contra mi sean? *salen.*

Alv. Tantos à uno, Soldados, es infamia, y es baxeza: detenganse, ò haré yo, vive Dios, que se detengan.

Alc. A bonas cosas venir, à no hablar, è à vér pendencias.

Sold. Muerto foy.

Sale Don Lope.

Lop. Qué es esto? Uno. Muerto está, huyamos, no nos prendan. *vase.*

Garc. La vida os debo, Soldado, yo, yo os pagaré la deuda. *vase.*

Lop. Deteneos. Alv. Ya lo estoy.

Lop. De los dos las armas vengan: quitadle la espada. Alv. Ay cielo!

Mue Mire Usted, y adviértá que à poner paz la saqué, sin fer mia la pendencia.

Lop. Yo solo sé que en el cuerpo de guardia os hallo con ella desnuda, y un hombre muerto.

Alv. Imposible es mi defensa:

¿A quien habrá sucedido que à matar à un hombre venga, y por darle vida à otro, en tal peligro se vea?

Lop. ¿Y vos no dais essa espada?

¿bueno, hablador sois de señas? pues yo os he visto otra vez hablar (si bien se me acuerda)

En esse cuerpo de guardia presos aquestos dos tengan, mientras sigo à los demás.

Alc. Dos cosas me daban pena, pendencia, è caliar, ya fer tres, si bien hacer el cuenta, una, dos, tres, si tres fer, prison, caliar, è pendencia. *vase.*

Sale Don Juan de Austria.

Juan. Qué ha sido aquesto, Don Lope?

Lop. Fue, señor, una pendencia, en que un hombre muerto ha habido.

Juan. Pues si cosas como essas no se castigan, habrá cada dia mil tragedias; mas usarse ha con templanza de la justicia.

Sale Don Juan de Mendoza.

Mend. Tu Alteza me dé sus pies.

Juan. Qué hay, Mendoza?

qué responde Abenhumeya?

Mend. Sorda trompeta de paz toqué à la vista de Berja, y muda vandera blanca me respondió à la trompeta.

Entré con seguro dentro,

llegué al dosel, ò à la esfera de Abenhumeya, bien dixe, si estaba con él la bella

Doña Isabel Tuzani, que oy es Lidora, y su Reyna.

A la usanza de su ley en una almohada me sienta, gozando de Embaxador en todo la preeminencia, (ay amor, qué neciamente dormidos gustos despiertas!) *apart.*

¿Y él de Rey la autoridad; di tu embaxada, y apenas se divulgó, que oy à todos dabas perdon, quando empiezan por las plazas, y las calles à hacer alegrías, y fiestas. Pero Abenhumeya, hijo del valor, y la sobervia, encendido en saña, viendo quanto alborota, y altera à sus gentes el perdon, esto me dió por respuesta: Yo foy Rey de la Alpujarra, y aunque es Provincia pequeña à mi valor, presto España se verá à mis plantas puesta.

Si no quereis vér su muerte, dile à Don Juan que se buelva, y si algun bahari Morisco gozar de esse indulto piensa, llevatele tu contigo, à que sirva en essa guerra à Felipe, porque allí haya esse mas à quien venza. Con esto me despidió, dexando ya en arma puesta la Alpujarra, porque toda, ya civiles vandos hecha, unos España apellidan,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

otros Africa vocean;
de fuerre, que su mayor
ruína, que su mayor guerra
oy, parciales, y divisos,
tienen dentro de sus puertas.
Nunca tiene mas aumento,
mas duracion, ni mas fuerza
un Rey tirano, porque
los primeros que le alientan
al principio, son al fin
los primeros que le dexan
quizá bañado en su sangre;
y pues oy de esta manera
la Alpujarra esta, antes que ellos
vivoras humanas sean,
que se den muerte à sí mismos,
marche el Campo todo à Verja,
y venzamoslos nosotros,
primero que ellos se vengán,
no hagamos fuya la hazaña,
si hacerla podemos nuestra.

Sale con las manos atadas Alcuercuz,
y Don Alvaro.

Alc. El rato que estar aqui
solos los dos, è poder
hablar, quixera saber,
sonior Tozani, de ti,
à qué Alpojarra dexar,
è à aquesta terra venir,
si fue à matar, ó à morir?

Alv. A morir, y no à matar.

Alc. Quien poner paz en pendencia,
el peor parte ha llevado.

Alv. Como yo no era culpado,
no me puse en resistencia;
que este corazon Gentil,
mil, puesto en defensa, presto
me dexáran. Alc. Con todo esto,
yo me atener à los mil.

Alv. En fin, yo dexé de vér
al que infame se alabó
de que las joyas quitó,
dando muerte, à una muger?

Alc. No ser esso lo peor,
fino estar mandados ya
confessar: mas qué será
vér venir al Confessor,
creyendo Crestianos ser?

Alv. Ya que todo lo he perdido,
me he de vender bien vendido.

Alc. Pues qué pensar ahora hacer?

Alv. Dar à essa posta la muerte.

Alc. Con qué manos?

Alc. No podré
con los dientes por detrás
romper esse lazo fuerte?
Con un puñal, que escondido
en la cinta me quedó,
que siempre debaxo yo
de la espada me traído.

Alc. Por detrás, y dientes, no
estar muy limpia la traza.

Alv. Llegá, rompe, à desenlaza
el cordel. Alc. Si haré.

Alv. Que yo

Desatate Alcuercuz.

veré si te vén. Alc. Ya estar,
romper tu el mio. Alv. No puedo,
que entra gente.

Alc. Assi me quedo
con cordel, y sin hablar.

Salen un Soldado, que hace la posta, y
Garcés con prisiones.

Sold. 1. Aquel vuestro camarada,
y un criado fuyo mudo,
que animoso facar pudo
à vuestro lado la espada,
son los que veis.

Garc. Aunque es fuerza
sentir que me hayan prendido
tantos como me han seguido,
en una parte me esfuerza
à no sentirlo el librar
à quien la vida me dió,
pues en su descargo yo
me tengo de declarar.

Vos à Don Juan mi señor
de Mendoza le deci
como preso quedo aqui,
que merced me haga, y favor
de verme, para que pida
mi vida al señor Don Juan,
pues mis servicios serán
los meritos de mi vida.

Sold. 1. Yo le diré que aqui os vea,
en acabando de hacer
la posta. Alv. Tu puedes vér,
como al descuydo, quien sea
el que con la posta ha entrado
en la prision. Alc. Si veré;

ay

Amar despues de la muerte.

ay de mi!

Repara en Garcés.

Alv. Qué tienes? *Alc.* Qué?

Alc. Haber aqui llegado.

Alv. Prosigue.

Alc. Estar de horror lleno.

Alv. Habla.

Alc. De temor no vivo.

Alv. Di *Alc.* Ser de quien fui cativo,

ser à quien corrí el veneno:

sin duda saber que aqui

estar, mas por si, ò por no,

el cara guardaré yo,

para que no me vea assi.

Echase como que quiere dormir.

Garc. Puesto que sin conoceros,

ni haberos servido en nada,

me dió vida vuestra espada,

bien creeréis que siento el veros

de essa fuerte; si pudiera

tener mi prision consuelo,

el libraros, vive el Cielo,

solo mi consuelo fuera.

Alv. Guardeos Dios.

Alc. Preso venir,

y el de la pendencia ser,

si, que entonces no le vér,

con la prisa del reñir.

Garc. En fin, hidalgo, no os dé

cuydado vuestra prision;

que yo, por la obligacion

en que entonces os quedé,

la vida pondré primero,

que vos, siendo mia, pagueis

la culpa que no teneis.

Alv. De vuestro valor lo espero;

si bien, mi prision no ha sido

lo que mas siento, por Dios,

sino que perdí por vos

la ocasion que me ha traído

à esta tierra

Sold. No teneis

que temer los dos morir,

pues siempre he oido decir,

y aun vosotros lo sabeis,

que si de una muerte son

dos los complices, no habiendo

mas de una herida, y no siendo

caso pensado, ò traicion,

uno muera solamente,

y que este que muere sea

el de la cara mas fea.

Alc. El que tal decir rebente.

Sold. Y assi, el tal mudo este dia,

de todos tres morirá. — — *Vase*

Alc. Claro estar, porque no habrá

cara peor que la mia

en el Mundo. *Garc.* De vos creo

que aquesta merced me haréis,

ya que obligado me habeis.

Alc. Ley fer morir el mas feo?

Garc. Sepa à quien debo el vivir.

Alv. Yo no foy mas que un Soldado,

que aventurero he llegado.

Alc. Ley el mas feo morir?

Alv. Solamente con deseo

de hallar à un hombre, esta ha sido

la ocasion que me ha traído.

Alc. Ley fer morir el mas feo?

Garc. Quizá yo os podré decir

dél; como se llama? *Alv.* No

lo sé. *Garc.* En qué Tercio llegó

à esta ocasion à servir?

Alv. No lo sé.

Garc. Qué señas tiene?

Alv. No sé.

Garc. Pues bien le hallaréis,

si su nombre no sabeis,

ni señas, ni con quien viene.

Alv. Pues sin saberle las señas,

nombre, ni con quien está,

le he tenido hallado ya.

Garc. No son enigmas pequeñas

las vuestras, pero no os dé

cuydado, pues en sabiendo

su Alteza este caso, entiendo

que me dé vida, porque

me tiene à mi obligacion

tan grande, que si no fuera

por mi, no entrára en Galera;

y essa pérdida ocasion

hallar podrémos los dos,

que de quien sois obligado,

he de estar à vuestro lado

al bien, y al mal, vive Dios.

Alv. En efecto, que vos fuisteis

el que entrasteis en Galera?

Garc. Pluguera à Dios, no lo fuera.

Alv. Porqué, si essa hazafia hicisteis?

Garc. Porque desde que yo en ella

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el primero puse el pie,
no sé qué influxo, no sé
qué hado, qué rigor, qué estrella
me persigue, que no ha habido
cosa, que à la suerte mia,
desde aquel infausto dia,
mal no me haya sucedido.

Alv. De qué os nace esse recelo?

Garc. No sé, sino es de que alli
muerte à una Morisca di,
y se ofendió todo el Cielo,
porque su hermosura era
su traslado. *Alv.* Tan hermosa
era? *Garc.* Si.

Alv. Ay perdida esposa!
como fue? *Garc.* Desta manera.
Estando de posta un dia,
entre unas espesas ramas,
que à los lutos de la noche
iban pisando las faldas,
prendí à un Morisco: no quiero
(que estas son cosas muy largas)
deciros que me engañó,
llevandome entre unas altas
peñas, adonde sus voces
convocaron la Alpujarra;
que huyendo del, me escondí
en una gruta: pues basta
decir, que esta fue la mina,
que en una peña cabada,
monstruo fue, que concibió
tanto fuego en sus entrañas;
yo fui quien noticia della
tráxe al señor Don Juan de Austria;
y yo fui quien ~~delicada~~
la noche estuve de guardia;
y quien de la bateria
mantuve siempre la entrada
à la otra gente; y yo en fin
quien por medio de las llamas
penetré la Villa, siendo
su racional salamandra;
hasta que llegué, passando
globos de fuego, à una casa
fuerte, que sin duda era
de la gente Plaza de Armas,
pues alli se abanzó toda.
Pero parece que os cansa
mi relacion, y que no
teneis gusto en escucharla.

apart.

Alv. No es sino que divertido
acá en mis penas estaba,
proseguid. *Garc.* Llegué, en efecto,
lleno de colera, y rabia,
à la casa de Malec,
que era, en fin, toda mi ansia,
al Palacio, ò casa fuerte;
al tiempo que ya su Alcazar
Don Lope de Figueroa,
lustre, y honor de su patria,
rendido tenia, y sitiado
del fuego por partes varias,
y muerto al Alcayde; yo
que entre el aplauso buscaba
el provecho, aunque mal juntos
provecho, y honor se hallan.

Ambiciosamente osado,
discurrí todas las salas,
penetré todas las piezas,
hasta que llegué à una *estancia*
pequeña, ultimo ~~eterno~~
de la mas bella Africana,
que vieron jamás mis ojos:
há quien supiera pintarla!
mas no es tiempo de pinturas.

Confusa, al fin, y turbada
de verme, como si fueran
las cortinas de una cama
de una muralla cortinas,
detrás se esconde, y ampara.
Pero con llanto en los ojos,
y sin color en la cara
os habeis quedado. *Alv.* Son
memorias de mis desgracias,
muy parecidas à estas.

Garc. Tened, tened confianza,
si es por la ocasion perdida,
quien no la busca, la halla.

Alv. Decis verdad: Proseguid.

Garc. Entré tras ella, y estaba
tan alhajada de joyas,
tan guarnecida de galas,
que mas parecia que amante
prevenia, y esperaba
bodas, que exequias: yo viendo
tal belleza, quise darla
la vida, como al rescate
saliese fiadora el alma.
Apenas, pues, me atreví
à áfirla una mano blanca,

F

quan-

Amar despues de la muerte.

quando me dixo: Christiano,
si es mas ambicion, que fama,
mi muerte, pues con la sangre
de una muger, mas se mancha,
que se azicala el acero,
estas joyas satisfagan
tu hidropica sed, y dexa
limpio el lecho, la fee intacta
de un pecho, donde se encierran
mysterios que aun él no alcanza:

Llegué à los brazos. *Alv.* Espera,
escucha, detente, aguarda,
no llegues à ellos. Qué digo!
mis discursos me arrebatan
la voz; proséguid, que à mi
esso no me importa nada:

Pluguiera à Amor, pues mas siento
va el quererla, que el matarla.

Garc. Dió voces en la defensa
de su vida, y de su fama:

Yo viendo que ya acudia
otra gente, y que ya estaba
perdida la una victoria,
no quise perderlas ambas,
ni que los otros Soldados
conmigo à la parte entráran;
y assi, trocando el amor
entonces en la venganza,

(que facilmente el afecto
de un estremo al otro passa)
arreatado, no sé

de qué furia, de qué saña,
que me movió el brazo entonces,
(aun repetido es infamia)
ò por quitarla una joya
de diamantes, y una farta
de perlas, quando todo
un Cielo de nieve, y grana,
la atravesé el pecho. *Alv.* Fue
como esta la puñalada?

Garc. Ay de mí!

Alc. ~~A questo error hecho.~~

Garc. Paxag. Vida me dabas

si me habías de dar muerte?

Apost. Porta de Guardia?

Alv. Don Alvaro Tuzani,

su Esposo, es el que te mata.

tras quien me trae mi esperanza
à vengar à su hermosura.

Garc. Há, que me coges sin armas,
y con traicion!

Alv. Nunca consta
de terminos la venganza:

Don Alvaro Tuzani,
su esposo, es el que te mata.

Alc. Y yo ser, perro Crestiano,
Alcuzuz, que en el passada
ocasion lievar alforja.

Garc. Para qué vida me dabas,
si me habias de dar muerte?
há posta, posta de guardia? *Ahor*

Sale Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Mend. Qué voces son estas? abre
la puerta, que Garcés llama,
à quien yo vengo à buscar:
¿qué es esto?

Quita Don Alvaro la espada à un Soldado

Alv. Suelta esta espada:

Señor Don Juan de Mendoza,
yo soy, si el verme os espanta,
Tuzani, à quien apellidan
el rayo de la Alpujarra:
à vengar vine la muerte
de una beldad soberana,
que no ama quien no venga
injurias de lo que ama.

Yo en otra prision à vos
os busqué, donde las armas
iguales los dos medimos,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara:
Si en esta prision venis
à buscarme vos, bastaba
venir solo, pues que sois
quien sois, que esto solo basta:
pero si es que habeis venido
acafo, nobles desgracias
defiendan los hombres nobles,

esta puerta franca.

de holgára, Tuzani,

ocasion tan estraña

acion pudiera

yo las espaldas:

is que hacer no puedo

del Rey falta,

ervicio mataros,

su Exercito os hallan:

de ser el primero

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que os mate.

Alv. No importa nada
que la puerta me cerreis,
que yo ~~la~~ ^{abriré} à cuchilladas.

Acuchillanse.

Dent. uno. Muerto soy.

Otro. De los Abismos
es Furia que se defata.

Alv. Ahora veréis que soy
el Tuzani, à quien la fama
apellidará en sus triunfos,
el vengador de su Dama.

Mend. Primero verás tu muerte.

Alc. Pregunto, el de mala cara
es ley morir?

Sale Don Juan de Austria, Don Lope, y
Soldados.

Lop. Qué es aquesto?

¿quien este alboroto causa?

Juan. Don Juan, qué es esto?

Mend. Es, señor,
una cosa bien estraña,
es un Morisco, que viene
solo desde la Alpujarra
à matar un hombre, que
dice que mató à su Dama,
en el saco de Galera,
y le ha muerto à puñaladas.

Lop. Tu Dama había muerto?

Alv. Si.

Lop. Bien hiciste, Señor, manda
dexarle, que este delito
mas es digno de alabanza,
que de castigo; que tu
matáras à quien matára
à tu Dama, vive Dios,
ò no fueras Don Juan de Austria.

Mend. Mira que es el Tuzani,
y que será de importancia
prenderle. *Juan.* Date à prision.

Alv. Aunque tu valor lo manda,
no estoy de esse parecer,
y por tu respeto basta
que la defensa que intento
sea bolverte la espalda.

Juan. Seguidle todos, seguidle.

Entranse todos siguiendo à Don Alvaro,
y en un muro que habrá en lo alto, sale

Doña Isabel, y Soldados Moriscos.

Isab. Haz con essa seña blanca

llamada al campo Christiano.

Sale Don Alvaro.

Alv. Entre picas, y alabardas
he rompido, hasta llegar
à los pies desta montaña.

Uno. dent. Antes que entre en la espesura,
un mosquete le dispara.

Salen los Soldados siguiendolo.

Alv. Todos sois pocos, cercadme.

Uno. Al valle subid. *Isab.* Águarda,
Tuzani, señor. *Alv.* Lídora,
toda essa gente, essas armas
tras mi vienen.

Isab. Pues no temas.

Juan. dent. Tronco à tronco, y rama à rama
talad el campo, hasta hallarle.

Isab. Generoso Don Juan de Austria,
hijo del Aguila hermosa,
que al Sol mira cara à cara;
todo esse monte que vés
rebelde à tus esperanzas,
una muger, si la escuchas,
viene à poner à tus plantas:
Doña Isabel Tuzani
soy, que aqui tiranizada
viví, Morisca en la voz,
y Catholica en el alma.
Muger soy de Abenhumeya,
cuya muerte desdichada
ensangrentó su Corona
con su sangre, y con sus armas;
porque viendo los Moriscos
que general perdon dabas,
trataron rendirse, tal
es de un vulgo la inconstancia,
que los designios de oy
intentan borrar mañana;
y viendo que Abenhumeya
con valor los avivaba
su cobardia, al entrar
la Compañia de guardia,
su Capitan le tomó
las puertas, y hasta la sala
del dosel entró, diciendo:
Date por el Rey de España.
Prenderme à mi? dixo entonces;
y al ir à empuñar la espada,
un Soldado en la cabeza
empleó la partefana,
que como de la Corona

juz-

*(Selvalarga
moralidad y buena
practicable)*

Amar despues de la muerte.

juzgó vivir adornada,
fue capáz sugeto à un tiempo
de la dicha, y la desgracia.
Cayó en la tierra, y cayeron
con él tantas esperanzas,
como suspenso tenia
el Mundo con sus hazañas,
que al amago antes que al golpe
pudo titubear España;
diciendo à voces la gente,
viva el sacro nombre de Austria.
Si el venir, señor, adonde,
puesta à tus heroycas plantas,
del valiente Abenhumeya
la Corona en su Granada,
te merece un perdon, puesto
que oy à los demás alcanza;

goze de su indulto el noble
Tuzani, que yo postrada
à tus pies, mas que el fer Reyna,
elimára el fer tu ciclava.
Juan. Poco has pedido en albricias,
hermosa Isabel, levanta,
viva el Tuzani, quedando
la mas amorosa hazafia
del Mundo escrita en los bronce
del olvido, y de la fama.

Alv. Dame tus pies.

Alc. Y me estar
perdonado? Juan. Si.

Alv. Aqui acaba
tod.... AMAR DESPUES DE LA MUERTE,
y el sitio de la Alpujarra.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA : En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ
Año 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, ealle de la Libreria.



Es leído esta Comedia titulada Amar
después de la muerte, i nada contiene que pueda
impedir su Representacion en los teatros del Reino,
Carmen Cabrado de Madrid 30 de Julio de
este año 1815.

Año de Manuel Luna

Nosel Don Francisco Ramiro

Ayuntamiento de Madrid

y Arcayos Pbro. Arzobispo de S. Ma-
ria, Dignidad de la Iglesia Magistral de
Alcala de Henares, y Hecario de esta Villa de
Madrid y repartido &c.

Concedemos Licencia por lo q. a nosotros
p. q. en los Teatros pp. cos. de esta Villa se
pueda Representar la comedia titulada
Amar despues de la muerte, atento y f.
de nra. orden ha sido vista y reconocida

l y no contiene cosa alguna contra
los comp. de nra. S. Religión y buenas costumbres
Tr. y b. nra. Madrid y Agosto once de mil ochocien-
tos quince

M. J. P. Ramos

M. J. P. Ramos

Por su man.

J. L. P. Ramos
F. de Vega



*
Quinientos noventa

SELLO CUARTO, CUARTO
TABARAVEDIS, AÑO DE MIL
OCHOCIENTOS Y QUINCE.